

Jorge Virgilio Núñez

CRONOLOGÍA DE LAS INVASIONES INGLESAS EN EL AÑO DEL BICENTENARIO



La participación del Cadete Martín Miguel
de Güemes y su bautismo de fuego

Jorge Virgilio Núñez

CRONOLOGÍA DE LAS INVASIONES INGLESAS EN EL AÑO DEL BICENTENARIO

La participación del Cadete Martín Miguel
de Güemes y su bautismo de fuego

© **Cronología de las Invasiones Inglesas en el año del Bicentenario**

La participación del Cadete Martín Miguel de Güemes y su bautismo de fuego
de Jorge Virgilio Nuñez

Producción y retoque fotográfico: Jorge Rodrigo Núñez Del Carlo

Diseño de tapa: Sergio Marcelo Alvarez

Impresión:

Editorial MILOR Talleres Gráficos

Mendoza 1221 - Salta

Tel./Fax: (0387) 4225489

E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar

I.S.B.N. N°:

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

AGRADECIMIENTOS

*Agradezco ante todo a Dios, a mi esposa
María Cristina y a mis hijos*

*Un reconocimiento especial a mis amigos,
Martín Güemes Arrubarrena, Leandro Plaza
Navamuel, el doctor Rogelio Saravia Toledo,
Alejandro Pojasi Arraya, Ernesto Jaureche
(hijo), José de Guardia de Ponté, Susana
Salado de Lima, Carlos Diez San Millán, al
artista y amigo Juan Francisco Cancio Lazo y
a Virginia Pastrana, como así a todas aquellas
personas que hicieron posible este trabajo.*

Origen de las primeras donaciones para el futuro Museo y Biblioteca de la Patria

Cuando decidí preparar esta cronología de las Invasiones Inglesas, leyendo a distintos autores, advertí que en la mayoría de las obras de la Historia Argentina, no es mencionada la destacada actuación del cadete Martín Miguel de Güemes a lo largo de las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807. Entre otras la Toma del Buque "Justina" dirigida por el héroe de la Nación argentina junto a los húsares y gauchos de Pueyrredón, el día 12 de agosto de 1806, hecho inédito en la Marina, que un buque sea tomado por Caballería.

Está documentado, que tuvo a cargo también tropa para impedir el punible contrabando ejercido entre Buenos Aires y Montevideo en el Río de la Plata, como así su participación en Los Corrales de Miserere, en El Ataque a la Residencia, en las Azoteas y defensa de la Ciudad hasta el fin.

Pensando que la tapa de dicho libro debería tener una imagen en donde haga referencia a esa actuación, y buscando, no existe aparentemente pintura alguna donde se lo pueda ver al prócer tomando "El Justina", decidí, ver la posibilidad de que alguien consustanciado con lo nuestro se animara a tal desafío.

Una querida amiga, Susana Salado de Lima, me indica que su profesor de pintura, seguramente le gustaría este desafío, manifestándome que el mismo ama lo nuestro.

Cuando me entrevisté con este caballero, y le comenté la inquietud, no dudó en aceptar el mismo y así pintar la alegoría de la toma del "Justina", dirigido por Güemes, y seguido de los húsares y gauchos de Pueyrredón, cuando tan solo tenía 21 años.

Este artista se llama Juan Francisco Cancio Lazo, quien junto a su

amigo Rubén Ernesto, se empeñaron en buscar el modo, aplicando tecnología de gráfico y diseño y de esa manera lo consiguieron, por cierto, después de un arduo trabajo.

En una conversación mantenida con un incondicional colaborador de los Güemesianos, nuestro amigo José de Guardia de Ponté, el mismo me manifiesta que le gustaría colaborar con la inquietud del Güemes cadete, y la sorpresa fue cuando a los días me presenta una carbonilla de nuestro héroe, de 21 años y sin barba, la que forma parte también de este trabajo, habiendo tomado como referente el cuadro del artista Salteño Eduardo Schiafino.

En la pintura que es presentada por Cancio, “La toma del Justina”, en ella se puede ver conjugado, el referente Oficial (la pintura de Schiafino), el Güemes de 21 años (de José de Guardia de Ponte) y el cadete joven tomando el Justina, acompañado de los Husares y Gauchos de Pueyrredón, como así el buque inglés con el mástil tronchado y la bandera de rendición levantada por los integrantes del ejército inglés, en ese momento (de su autoría).

Hoy puedo presentar mi trabajo, donde la tapa del mismo, es parte de dicha pintura, pero el cariño y respeto por lo nuestro no termina aquí, ya que “Cancio” me manifiesta que es su deseo, “donar” dicha pintura al futuro Museo y Biblioteca de la Patria (o de Güemes) y mientras tanto se lo entrega en custodia a la Agrupación Tradicionalista de Salta Gauchos de Güemes.

La grandeza de los artista no tiene límite, ya que José de Guardia de Ponte, autor de la carbonilla del Güemes de 21 años sin barba, manifiesta la misma disposición, “donando” su trabajo al futuro Museo y Biblioteca de La Patria (o de Güemes), y mientras tanto lo entrega en custodia a la Agrupación Estrella 3ª Defensa de Salta.

Jorge Virgilio Núñez

PRÓLOGO

Siempre es tarea difícil ponerle palabras a la primera plana de un libro recién horneado. Libro que sale al público como empanada caliente, con su repulgue, su masa crítica, y sobre todo con su recado, con su contenido sabroso, picante. Todo lleva, como en la cocina, búsqueda, dedicación, esmero y sobre todo, como dice la copla: *“Mi madre, que era muy criolla, le echaba amor a la olla”*. Don Jorge Virgilio Núñez seguramente, husmeó en la niñez y adolescencia en las cocinas criollas, en esos mágicos lugares, donde el patrón tomaba sus mates con el servicio, o junto al gaucho cortaba a cuchillo un pedazo de asado, ese que es más rico al amanecer, antes de ir al campo a rejuntar la hacienda bagual. Donde la cocina a leña era un altar abierto a la convivencia democrática. Recibiría - Don Jorge Virgilio - de la paisana encargada de ponerle esmero al tiempo de cocción, algunos retos por tratar de colar su apetito en la olla humeante, o conversaría con los gauchos sobre los tiempos idos, esos que fueron tan importantes para nuestra libertad e independencia. El fuego chispeante de la memoria está vivo en este trabajo histórico Por ello, *Virgilio* (que en su nombre tiene reminiscencias poéticas latinas), le puso amor a su libro, y nos lo entrega como quien entrega el alma.

Ha pasado tiempo, desde aquel libro: *“Las Invasiones Inglesas”* (1895) de Filiberto de Oliveira César, donde para el autor (cuyo segundo apellido es Goyechea, al igual que Doña Magdalena Goyechea, madre del General Güemes) la posible tradición familiar coloca a Güemes en un lugar destacado ante la invasión británica al Río de la Plata. Núñez también rescata la tradición, aquella que vertiera Pastor Obligado en un artículo del diario La Razón y en sus Tradiciones Históricas. El

abordaje al buque "Justina" fielmente estudiado en el "Güemes Documentado" por Luis Güemes Ramos Mexía, con paciencia detectivesca, como realizara Sir Arthur Conan Doyle en sus novelas de Sherlock Holmes, es abordado por Núñez desde el punto de vista de la *tradición documentada* Aquella que comenzara con Bernardo Frias en su monumental obra: "*Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*". Bernardo Frias rescata allí, las tradiciones salteñas para complementar las tradiciones porteñas de Vicente Fidel López en su "Historia Argentina". La teoría del punto de vista de Ortega y Gasset es fundamental para comprender que nuestro país es un país joven pero no párvulo, sobre todo si nos atenemos a la historia del norte argentino. Historia que abarca el mundo aborigen, hispánico y gaucho - criollo, en los últimos tiempos enriquecidos por las corrientes inmigratorias. Nuestra historia necesita equilibrio, equidad en las cargas, complementación cultural entre las regiones nacionales. También difusión de los trabajos provincianos, que no son pocos, y tampoco inferiores a los nacidos en la *Gran Aldea* cosmopolita.

En esta obra histórica, el marco de las invasiones inglesas es el estribo necesario para ver cabalgar al Caudillo en búsqueda de la gloria. Son las aguas turbias del Río de la Plata, mezcladas con nuestro Bermejo, quienes lo reciben galopando a desarbolar el pendón inglés, como después realizaría con el español. La Libertad e Independencia Nacional lo potencian a la eternidad, defendiendo la frontera Atlántica en 1806/1807, y protegiendo el Norte Argentino, Sur de Bolivia y el Pacífico en 1810 - 1821. Su pensamiento y acción está centrada en Suramérica, el porvenir lo situará en el papel cierto de un integrador regional.

En estos tiempos de la *Década Bicentenario (2006 - 2016)*, la **Cronología** que hoy presentamos tiene la virtud de revivir la época fundacional de nuestra nacionalidad. ¿Quién puede poner en duda que las invasiones inglesas mostraron al mundo lo mejor del alma gaucha? ¿Qué los criollos demostraron que estaban parados sobre su tierra, humildemente, y no simplemente para ser atropellados por el invasor exótico? En el deber y haber de las cargas públicas, para ser equitativos debemos afirmar: que en aquella oportunidad épica, Buenos Aires, apoyada por el interior, fue la hermana mayor, protectora,

sacrificada, heroica. Fue entonces cuando penetró decidida al umbral de la libertad. Es esto lo que debe recordar, y nosotros evocar. Podemos agregar: amanece que no es poco, en nuestra patria.

Es allí, en la identificación del enemigo, en la guerra, donde lo mejor y lo peor del ser humano se nos muestra. Y como bien relata Don Jorge Virgilio Núñez, hombres, mujeres y niños, sacaron de dentro suyo lo mejor, el coraje de todo un pueblo, por las calles que los vieron transitar la vida y la muerte. En la defensa del solar nativo, de su hogar, los argentinos se mostraron como Nación. Fueron los poetas los que adelantaron intuitivamente el sentido futuro de la independencia, como el Capellán del Regimiento Fijo Pantaleón Rivarola (maestro espiritual de Güemes), en el "Romance Heroico" (...) En que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires Capital del Virreinato del Río de la Plata verificada el día 12 de Agosto de 1816. Por un fiel vasallo de S.M. y amante de la Patria, quien lo dedica y ofrece a la muy noble y muy leal ciudad, cabildo y regimiento de esta capital"

Esta *Cronología de las Invasiones Inglesas*, detallada, discreta, austera, vital, muestra el espíritu de su autor. Quien lo conoce, sabe de su inquietud criolla. De sus afanes gauchos. De su tradición mostrada con pudor, aunque sí con orgullo, con legítimo orgullo familiar. Le viene desde lejos, de sus ancestros, este amor a la tierra. A la Pachamama aborigen. Son los pagos de la Viña, los que parieron su primer libro: "*Tradición del Pueblo de la Viña. El Poncho Salteño*" (Salta - 2006). No ha pasado un año, y ya encaró esta publicación. Monta y galopa, ciertamente, el emprendedor e investigador salteño. Como integrante de una misma generación, con vivencias disímiles, en lo político, en lo intelectual, en lo social, en lo económico, puedo asegurar que las generaciones, esa forma de caminar que tiene la historia humana, se parecen más por el paisaje que han vivido, por los ideales que han abrazado, que por lo que nos separara en el pasado reciente. Por ello, estos trabajos históricos, materia de reflexión, de búsqueda, son auspiciosos para las futuras generaciones. Allí podrán encontrar el camino de la comunicación afectiva, y caminar asimismo a su destino. Para redondear este introito, este ¡Adentro! Que como en la Zamba tiene primera, estribillo y segunda, quiero remarcar la excelente estética de las ilus-

traciones, y señalar el acierto de imaginar pictóricamente a Güemes joven, sin barba, realizado por José de Guardia de Ponté, y la inédita ilustración de la toma del Justina realizada por Juan Francisco Cancio Lazo, por cierto, muy buenas. Es más, puedo agregar: ese joven Güemes tiene un parecido notable con su nieto Domingo Güemes Castro, quien iniciara la recopilación de la documentación Güemesiana, piedra basal de las obras de Bernardo Frias, Atilio Cornejo y Luis Güemes Ramos Mejía. Extraña causalidad de la vida. *Metempsychosis extraña se cumple seguramente* - como diría Juan Carlos Dávalos - al parecerse los descendientes al modelo original... Gestas heroicas son complementadas por gestas culturales, en estos tiempos bicentenarios.

Para concluir, me parece excelente la idea de colocar una placa en la Torre de los Ingleses, obsequio anglo sajón a la Argentina del Centenario, de esta forma esta Década Bicentenario encontrará cauces patrióticos para concluir en el año 2016 declarando en Tucumán nuestra Soberanía Cultural basada en nuestra historia fundacional. Don Jorge Virgilio Núñez, lo insto a seguir en esta senda criolla, camino de montaña, hacia próximas realizaciones históricas.

Martín Miguel Güemes Arrubarrena

CRONOLOGIA DE LAS INVASIONES INGLESAS EN EL AÑO DEL BICENTENARIO

**La participación del Cadete Martín Miguel de Güemes
y su bautismo de fuego**

**La colaboración de la Intendencia de Salta del Tucumán
y su gente en las Invasiones Inglesas año 1806 y 1807**

I

Reseña de la orientación política colonial inglesa y los antecedentes generales de la política europea

Menciona Ricardo Levene, en su obra *Historia Argentina y Americana: "Es necesario tener presente la orientación de la política colonial inglesa y los antecedentes generales de la política europea, para explicar las invasiones que los ingleses hicieron en Buenos Aires en 1806 y 1807"*.

La política colonial inglesa adquiere desarrollo a partir del Tratado de "Utrecht" de 1713, el que consistía en lo siguiente: fue el que puso fin a la guerra europea que duró 12 años; el primer tratado de paz se firmó entre Francia e Inglaterra, el 11 de abril de 1713, el mismo contenía 29 artículos, siendo los principales: el reconocimiento del derecho al Trono Inglés de la Reina Ana y de sus descendientes de la línea protestante. La renuncia de Felipe V y de los Príncipes franceses para que nunca recayese en una misma persona los tronos de Francia y España. El compromiso del Rey de Francia a no aceptar nunca a favor de sus propios súbditos ventaja alguna en el comercio y navegación en España o en la América española, sino se hacía extensiva a los súbditos de las demás potencias. La demolición de las fortificaciones de Dunkerque y la obstrucción de su puerto, que amenazaba seriamente el poder marítimo de Inglaterra en el Estrecho, con el compromiso de no reedificar aquellas ni restaurar, éste, nunca.

El segundo tratado, por su importancia, firmado en "Utrecht" fue el de la paz entre Inglaterra y España, aunque no sea el segundo en orden cronológico, pues no se firmó hasta el 13 de julio de 1713. Éste tratado es el primer documento internacional que menciona la verdadera causa de la guerra, o sea el peligro inminente que había amenazado la independencia y tranquilidad europea con la unión íntima de Francia y España. En los siguientes artículos aprobaba expresamente la

sucesión establecida en la Gran Bretaña y prometía impedir la transferencia de cualquier territorio o señorío español en América, hecho por España a Francia o a cualquier otra nación. España tuvo que sufrir la humillación de ceder a Inglaterra el pueblo, la ciudadela y el puerto de Gibraltar, estipulándose que en Gibraltar se permitiría el libre ejercicio del culto católico, que se prohibiría establecerse allí a moros y judíos, y si algún día Inglaterra intentaba deshacerse de Gibraltar, vendiéndolo o de otra manera, se aseguraba la exclusiva a España.

En el año 1763, Inglaterra se adueñó del Canadá y de las posesiones francesas del Este del Missisipi. España canjeaba La Habana, por la Península de Florida. Con este proceso de expansión puesto de manifiesto por los británicos, le produjo a España el temor de ser eliminada por Inglaterra, antecedente que explica su política liberal en las provincias ultramarinas.

En lo referente a los antecedentes de la política europea, en los albores del Siglo XIX, podemos decir, que estallada la Revolución Francesa en el año 1789, y la proclamación de la República en 1792. España militó, como la mayoría de los estados de Europa, en las coaliciones organizadas contra la Francia revolucionaria. El triunfo de los ejércitos Republicanos, obligó a España a firmar la paz en "Basilea" el 22 de julio de 1795, tratado entre España y Francia, con el cual se puso fin a la guerra llamada de la República entre las dos naciones firmantes recobrando España, los territorios invadidos por Francia. Este hecho determinó a su vez la declaración de las hostilidades de Inglaterra contra España. Situación que se prolongó hasta el año 1802, en cuya fecha se firmó la paz general de "Amiens". En este período de 1796 a 1802, Inglaterra no escatimó en gestionar la emancipación de América o bien la invasión de algunas de estas provincias.

España bajo el débil reinado de Carlos IV, fue aliada activa de los Franceses, desde 1804 en la guerra contra los ingleses. El Reino Unido tuvo lugar desde la segunda mitad del siglo XVIII, en el proceso expansivo de las primera revolución industrial, parte desde lo que se supuso la mayor transformación de la historia humana desde los remotos tiempos en que los hombres inventaron la agricultura y la metalurgia, la escritura, la ciudad y el Estado, la apertura de mercados para la creciente evolución de sus manufacturas y la incursión en nuevas fuentes

proveedoras de materias primas para su consumo, eran una meta común y constante de la monarquía británica y de sus clases dirigentes. En ese cuadro general se enmarcó la campaña naval de 1805.

Dice don Luis María Mesquita Errea, en su ponencia del Centro Cultural Ramírez de Velazco, año 2007 Pág. 70, que: *"Tal Cristiandad escondía virtualidades insospechadas y, como los buitres que acechan la hacienda, Inglaterra ya en 1741 hablaba de emancipar América del yugo del Rey Católico, para sustituirlo por el del monarca anglicano, patrocinador de la nueva era liberal e industrializadora a ultranza"* (ver papeles del Almirante Vernon citados por J.L. Busaniche)

Allá por el año 1804, agentes y comerciantes ingleses desarrollaban su actividad en las colonias hispanoamericanas como punta de lanza de los vastos planes de los sucesivos gobiernos británicos para introducirse de un modo u otro en el comercio indiano.

Otro de los puntos que no debemos obviar, es el hecho que un país de navegantes como Inglaterra, ya se había percatado de la importancia estratégica del comercio interno del Río de la Plata, por lo tanto su gran interés en sentar presencia en algunos de los puntos. Así como, El fuerte de Buenos Aires, San Felipe de Montevideo y Punta del Este, Colonia del Sacramento, Puerto de Maldonado e Islas Gorriti, Puerto de la Ensenada de Barragán, etc.

Las fortificaciones en las Islas Malvinas, ya tenían importancia relevante en el cuadro estratégico general de las posesiones españolas en el cono sur de nuestro continente. Tanto las autoridades españolas como las británicas, sabían que su explotación económica en esos momentos carecía de interés, pero, en cambio, desde el punto de vista estratégico marítimo, resultaba sumamente importante. Desde ellas se podría ejercer el control de la navegación por el cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes, puerta de acceso hacia el océano Pacífico.

Con el archipiélago en poder de Inglaterra, un bloqueo del Río de la Plata podía llegar a crear una situación verdaderamente crítica, pues las comunicaciones marítimas quedaban seriamente amenazadas y no existía otra alternativa que realizarla a través de la cordillera, que en épocas invernales se tornaba infranqueable buscando el contacto con el Perú.

Ya en esos años, veíamos el interés de los británicos por mantener posesión en las Islas Malvinas y sus archipiélagos. Un cuarto de siglo

más tarde, en 1833 esa supremacía naval fue la que permitió al gobierno británico, usurpar sin riesgo alguno las Islas Malvinas.

**Homenaje a los caídos en la guerra del
Atlántico Sur, por su Recuperación
- “Las Islas Malvinas”, son argentinas -**



1980. Servicio Hidrográfico Nacional



El “gaucho”, y su caballo criollo, la simbiosis que en aquellos momentos hizo temer a los ingleses (1806-1807)



El “gaucho”, el piloto argentino y su “Pucara”, industria nacional, la simbiosis que hizo temer nuevamente a los ingleses (1982)

Lo que a continuación relato, es un panorama cronológico de los sucesos a partir de **octubre de 1805** cuando se produce la batalla de Trafalgar, hasta el **año 1807** que finaliza la segunda Invasión Inglesa.

Este trabajo contiene la ubicación de los hechos fundamentales conocidos hasta ahora y sobre todo, se menciona en forma detallada desde el punto de vista documental, la participación del cadete Martín Miguel de Güemes en todos los tiempos del desarrollo de las invasiones inglesas. Se da a conocer entre otras cosas, los reconocimientos a que él mismo se hiciese acreedor por su activa participación y la colaboración entre otras Intendencias, la de Salta del Tucumán en el mismo periodo, en donde se puede apreciar en los distintos archivos, como aportó con pertrechos, dinero del pueblo, soldados y demás.

II

La batalla de Trafalgar en 1805

Mientras en Europa en el **año 1805**, se producía una serie de acontecimientos que marcarían la dirección de la Historia del mundo. América era sorprendida por tales sucesos.

El día **8 de Octubre**, Villeneuve celebró en su cámara un consejo de guerra con los principales oficiales franceses y españoles. Se contaban entre los primeros los contralmirantes Dumanoir Le Pelley y Charles Magon y entre los peninsulares los tenientes generales Federico Gravina e Ignacio María de Alava, los jefes de escuadras Antonio de Escaño y Baltasar Hidalgo de Cisneros, los brigadieres Dionisio Alcalá Galiano y Cosme Damián Churruca y Elorza. El hispano Gravina, se manifestó contrario a una salida en forma categórica, quedando su apreciación documentada de la siguiente manera: "No apruebo, la salida del puerto de la escuadra combinada, porque esta muy avanzada la estación, y los barómetros anuncian mal tiempo, no tardaremos en tener vendaval duro, y por mi parte creo que, la escuadra combinada haría mejor la guerra a los ingleses fondeada en Cadiz, que presentando una batalla decisiva. Ellos tienen con que reponer las naves que les destroceamos en un combate, pero ni España ni Francia cuentan con los recursos marítimos de guerra que la Inglaterra posee".

Los ingleses se encontraban preparados para sostener un enfrentamiento con las fuerzas combinadas de Francia y España.

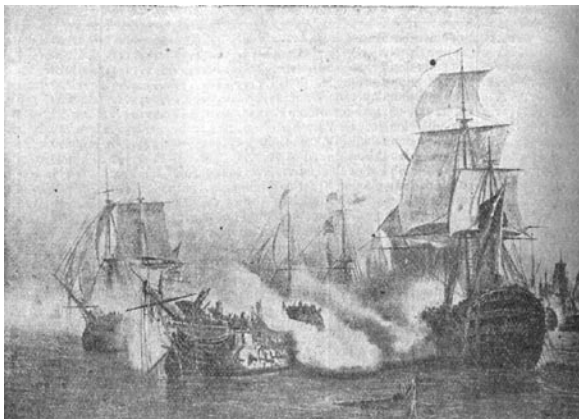
El día **19 de Octubre de 1805**, La señal de banderas izadas en las primeras horas de la mañana en las drizas de la fragata británica Sirius - a la vista del puerto de Cádiz - fue divisada mediante catalejo en el alcázar de la nave similar Euryalus, que se hallaba mar adentro, y retransmitida del mismo modo de buque en buque, hasta ser recibida.

Dos horas y media mas tarde y más allá del horizonte, en el gran navío Victory, buque insignia de la flota inglesa del Mediterráneo, junto al comandante de la nave- capitán Thomas Masterman Ardí y rodeado de su plana mayor, el vicealmirante Lord Horatio Nelson, supo que había llegado la jornada decisiva. Lord Nelson, dio la orden de alistarse y a las dos de la tarde de ese día, el oficial Villeneuve, que estaba al frente de las naves Franco Españolas, salía de Cádiz con todas las fuerzas combinadas compuesta de 40 buques, 15 navíos españoles y 18 franceses, mas 5 fragatas y 2 bergantines de la misma nacionalidad.

La flota inglesa que Lord Nelson comandaba, era la escuadra del Mediterráneo, que se componía de 26 navíos de línea, 19 fragatas, 24 corbetas y barcos pequeños, un total de 69 naves de las cuales únicamente tomaron parte en Trafalgar 33 de ellas.

Con fecha **21 de Octubre de 1805**, se produce la batalla de Trafalgar entre las escuadras inglesas dirigidas por Lord Horatio Nelson y la franco española, dirigida por el vicealmirante francés, Pierre Charles Villeneuve (quien no gozaba en esos momentos, del respeto de sus subordinados).

En esa fecha, se libró la cruenta y sangrienta batalla de Trafalgar, favoreciendo a los ingleses. Las consecuencias de la derrota de Trafalgar, fueron funesta principalmente para Francia, pero también para España. Fournier, en su obra Napoleón I, Dice *“El destino de todo el continente quedó profundamente modificado por este hecho, Napoleón no solamente había perdi-*



Batalla de Trafalgar

do una batalla, si no que a partir de ese momento los ingleses fueron los dueños absolutos del mar, ya no había nadie que pudiera intentar atacar sus islas” por lo consiguiente, aprovecharían su actual poderío y posesión en los mares.

La batalla de Trafalgar, consolidó para todo el resto del largo

siglo XIX, el predominio naval inglés y esa supremacía fue el medio indispensable, para la extensión del imperio Británico por todos los continentes, facilitando la tentativa de penetración en las colonias hispanoamericanas.

Valiéndose de esta ventaja aprovecharon el momento y así se reafirmó su reconocida política expansionista y colonizadora, tomando el almirante Pophan ese mismo año de 1805, la decisión de apoderarse de la Colonia Holandesa del Cabo de Buena Esperanza, ubicada en el extremo inferior de África. El **4 de Enero de 1806**, la expedición confiada al general David Baird, lanza ancla en Table Bay (Cabo), buscando de asegurar la toma de la colonia holandesa. El **18 de enero** de ese mismo año el gobernador de la Colonia del Cabo de Buena Esperanza, capitula ante las fuerzas expedicionarias.

Explícate así que el comodoro inglés al verse al frente de una fuerte escuadra, resolviese intentar una aventura que las circunstancias le presentaban como empresa fácil la invasión de las colonias españolas en América las mismas lo dejarían lleno de gloria y provecho para su país, aun avanzándose a contrariar las órdenes y los planes de su gobierno, confiado en que el éxito y la magnitud de los resultados justificarían su iniciativa, obligando a la aprobación de su conducta.

Es importante mencionar lo que dice Juan Beberina, en el capítulo II de "Las Invasiones Inglesas", *"respecto de que la idea no surgió de improviso en el cerebro del marino británico. Habiendo servido Pophan de intermediario entre el gobierno inglés y el general venezolano Miranda, quién desde hacía tiempo buscaba interesar a las cortes europeas a favor de la independencia de las colonias españolas de América, pudo adquirir valiosos conocimientos sobre estos países y hasta presentar un Memorial (14 de octubre de 1804) al gobierno de S.M. explicando las conveniencias de la intervención británica y apoyando calurosamente el proyecto de Miranda. El ministro Pitt, ya antes de esta fecha había resuelto prestar dicho apoyo; pero la empresa hubo de suspenderse por la intervención de factores imprevistos. Aun más: América del Sur para que secundase la obra de Miranda. Sin embargo, a último momento fue otra vez postergada la ejecución, disponiéndose en cambio la expedición al Cabo de Buena Esperanza"*.

Mientras tanto, en Londres tras la muerte del ministro Pitt, ocurrida el **23 de enero de 1806**, había asumido el gobierno un nuevo gabinete

bajo la dirección de lord Grenville e integrado por miembros del partido whig, que desconocían totalmente los planes de los tories respecto a la invasión.



Francisco de Miranda en la prisión de la Carraca, Cádiz.
(Cuadro de Arturo Michelena - Galería de Bellas Artes
Caracas)

escuadra ociosa en el Cabo, había resuelto hacer un pequeño crucero por las costas africanas.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, muchos americanos partidarios de la independencia, vieron en el posible apoyo anglosajón, logrado a cambio de la promesa de futuras ventajas comerciales, un medio para separarse de España. Ante esos hechos, el gobierno británico tuvo motivos para suponer que su acción en Hispanoamérica no sería mal recibida por algunos criollos y esto facilitaría el camino para sus objetivos.

Con fecha **28 de marzo de 1806**, T. Wayne capitán norteamericano llega a El Cabo en su barco negrero Elizabeth y lleva al ya comodoro Sir Home Riggs Popham información sobre Buenos Aires.

El comodoro Popham, con fecha 9 de abril, comunica al almirantazgo que en lugar de tener su



Comodoro Sir Home Riggs Popham

III

Cronología de las Invasiones Inglesas

En los albores del siglo XIX, la población del puerto de Buenos Aires se encontraba ajena a las aspiraciones británicas, y en cuanto a la confianza de que este Virreinato contaba con una gran estructura militar, conformada, según documentación de la época de cuatro mil trescientas plazas, la realidad era otra, ya que esta fuerza se encontraba diseminada a lo largo de la geografía virreinal. Otro dato importante es que en el año 1802, el marqués de Sobremonte, entonces Sub. Inspector General, afirmaba que: “al paso que se aumentan las atenciones de estas Provincias para mantener en el debido decoro la autoridad real y el respeto de la corona, se disminuye la fuerza de los cuatro cuerpos de tropas que tienen establecidos”.

Ignacio Núñez un testigo presencial, lo documentó así en sus posteriores Noticias Históricas de la República Argentina (Biblioteca de Mayo Vol. I) “...amaneció fondeado como a diez millas de la ciudad el primer mensajero de esta expedición (inglesa): este fue un pequeño bergantín de guerra, que hizo en la ciudad tanta impresión como si hubiera aparecido un cometa. El virrey marqués de Sobremonte, se hizo marcar de este instante por un atolondramiento del que ya no pudo desprenderse: el dejó las alturas de la fortaleza, desde donde se descubrían fácilmente los movimientos de este buque, y se dirigió con sus edecanes a la punta del muelle, que ocupaba la parte mas baja de la ribera (...) dirigió su anteojo sobre el bergantín (...) y dijo por fin en alta voz, a presencia de todos los concurrentes, entre cuyo número debo contarme yo mismo, que no era posible distinguir si el bergantín era de guerra o algún corsario contrabandista (...)mientras el virrey entretenía a la concurrencia con las incertidumbres de su golpe de vista militar, se desprendieron del bergantín dos botes con dirección a una fragata portuguesa, riquísimamente cargada que

se hallaba fondeada en los pozos (...) abordaron la fragata, la pusieron inmediatamente a la vela (...) y anclaron a tiro de pistola del bergantín (...) amaneció el día siguiente y los botes volvieron a maniobrar en diferentes direcciones: nadie advirtió que se ocupaban en sondear el río. Al tercer día el bergantín y la presa se hicieron a la vela: según los partes de la costa del Sur, se mantuvieron dos días más a la vista de la Ensenada y Magdalena y por fin desaparecieron para no volver hasta el año siguiente de 1806 (...) volvieron a quietarse los ánimos (...) el virrey logro persuadir a todos que el bergantín no había penetrado al río sino para cometer un acto de piratería. En este estado principió el año 1806: en los primeros meses (...) se supo (...) que sir Home Popham se había apoderado del cabo de Buena Esperanza, y que en el Janeiro corrían rumores, aunque vagos, de que los ingleses tenían algún pensamiento sobre el Río de la Plata...".

Ignacio Núñez manifiesta también que durante los meses previos a las invasiones, Sobremonte se mantuvo inactivo militarmente y sin prepararse para una posible invasión de acuerdo a las versiones que circulaban, no así el gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro, quien se puso en actividad desde los primeros rumores, regularizando el servicio de las baterías que rodeaban la ciudad, acopiando municiones, organizando cuerpos de vecinos y ejercitando a su gente a quienes les fomentaba el entusiasmo.

En el acta de la junta de guerra celebrada el **2 de abril de 1805**, quedó escrito y registrado que la escasez de tropa veterana obligaba tener a sueldo más de mil hombres de las milicias regladas, sin embargo, este último tipo de tropa no fue la solución. Sobremonte, por organizar nuevos cuerpos de milicias, interrumpió muchas veces las cosechas de los labradores, los talleres de los artistas etc, sabemos que las estructuras militares locales de ese momentos eran endebles y que desde la Corte se hizo advertencia de lo inevitable de las invasiones inglesas, producida ésta por los resultados de la batalla de Trafalgar y el poderío marítimo que a partir de ese momento adquiriría la flota británica.

Pophan junto a los capitanes King y Gilleapie, el día **10 de Abril**, interrogaron a dos marineros ingleses, quienes habían residido varios años en Buenos Aires, confirmándoles que el pueblo estaba pronto a levantarse en contra de la corona española.

El comodoro Popham en un oficio a William Mariden, secretario del almirantazgo, le comunica con fecha **13 de abril de 1806** sobre los

informes adquiridos de la situación en Montevideo y Buenos Aires, cuya información decía mas o menos así: “no hay arriba de quinientos soldados de línea en las dos plazas, alguna caballería provincial y milicias; y que las murallas de Montevideo están en un estado muy ruinoso, y los habitantes desahucados más allá de todo calculo”

Acordado el plan, el Almirante Pophan partió de El Cabo conduciendo casi 1800 hombres embarcados en cinco navíos de guerra y otros tantos transportes el **14 de abril de 1806**, rumbo al Río de la Plata bajo las órdenes del general Beresford. Entre esas tropas se encontraban las del regimiento de línea 71 de cazadores escoceses al mando del teniente coronel Denis Pack, que venían de haber rechazado el asalto llevado por Napoleón sobre San Juan de Arce, cerca de Jerusalén, completándose con infantes y artilleros agregados en la isla Santa Elena.



Soldados del Regimiento de línea 71 de Cazadores escoceses.



El Teniente Coronel Denis Pack

El **30 de Abril** de ese año, el comodoro Sir Home Riggs Popham, comunica al almirantazgo y Ministro de Guerra inglés, sobre sus planes para con el Río de la Plata.

El **2 de Mayo** zarpa de la Isla Santa Elena, la expedición con destino al Río de la Plata.

El **19 de mayo** un bote con un oficial inglés y tres marineros que realizaban un reconocimiento en el norte de la costa Uruguaya, cerca de Santa Teresa, son apresados y enviados a Buenos Aires, después de ser interrogados son confinados en Las Conchas.

En los **primeros días de Junio**, llegan a Buenos Aires las primeras noticias desde Montevideo sobre la presencia de naves enemigas. Es opinión de Ignacio Núñez, que el Virrey consideraba que solo Montevideo era vulnerable y que aún siendo invadido por los británicos, podría rechazarlos arrojándolos como lo hizo el virrey don Pedro de Cevallos a los portugueses en 1777.

En Europa se suscitan acontecimientos de relevancia para dicho continente, el **5 de junio** Napoleón convierte la república Bátava en el Reino de Holanda y nombra rey a su hermano Luis.

En la costa de la Banda Oriental el **8 de junio** de ese año son avistadas naves inglesas, frente al cabo Santa María. El vigía de Maldonado avista según su opinión, buques o fragatas de guerra el **9 de junio**, los que estaban compuestos de una escuadra de ocho navíos.

Montevideo en la persona de su gobernador don Pascual Ruiz Huidobro, destaca con fecha **13 de junio** al piloto José de la Peña a realizar el reconocimiento de la escuadra inglesa. Mientras El Virrey Sobremonte con fecha **17 de junio**, manda a acuartelar a las milicias y solicita se instalen piquetes a caballos en Olivos y Quilmes.

El **23 de junio** el piloto Juan de la Peña, informa al virrey Sobremonte, respecto del resultado de su misión.

El capitán de navío don Santiago de Liniers, con fecha **24 de junio**, avista al comodoro Sir Home Popham en la Ensenada de Barragán. Con fuego de artillería se rechaza la inminente invasión frustrando el intento de desembarco británico en la Ensenada.

Ese mismo **24 de Junio**, se daba en la Casa de Comedias una función de gala en honor del futuro yerno del Virrey, que había solicitado la mano de su hija Mariquita. La sala estaba resplandeciente. En el palco central, adornado con la bandera española, estaba el Virrey y miembros de su familia. La función se desenvolvería con gran contento del auditorio. Pero al terminar el segundo acto entró al palco un edecán del Virrey y le entrega un parte procedente de la Ensenada avisándole del desembarco de los ingleses. El público se enteró del hecho y detrás

del Virrey salieron todos, produciéndose la alarma consiguiente.

El desembarco en Quilmes a las órdenes del general Beresford, es realizado el **25 de junio de 1806**. En esa madrugada los cañonazos



Uniformes de soldados ingleses (dibujo de L. Beaufort)

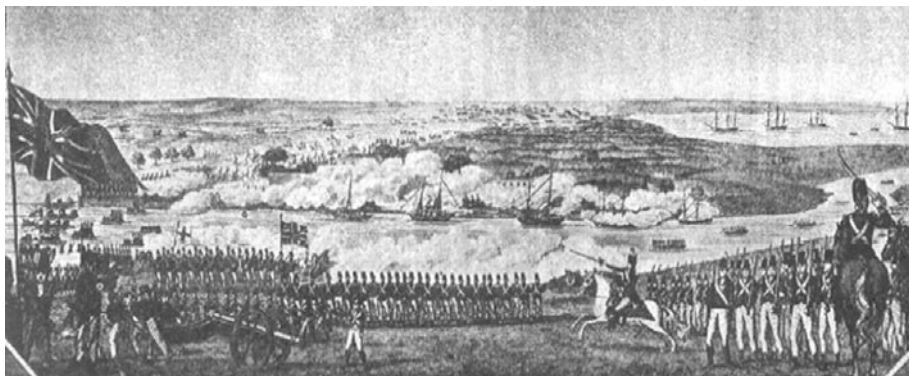
disparados desde la Real Fortaleza anunciaron a la población de Buenos Aires la proximidad de una fuerza invasora inglesa. Esa mañana la copiosa lluvia no impidió que el pueblo concurriese a la fortaleza con mas celeridad, buscando todos armas para luchar. No fueron solo los milicianos si no también voluntarios entre los que se encontraban jóvenes de poca edad que carecían de autorización paterna.

Entre las fuerzas que desembarcaron estaban la banda de gaiteros escoses, con banderas desplegadas bajo la lluvia, un batallón de Italianos comandado por el mayor Burke y 36 artilleros chinos y



Virrey Rafael de Sobremonte

numerosos soldados alemanes, el famoso regimiento 71 de cazadores escoses a la orden del teniente coronel Denis Pack, quién contaba con 32 oficiales y 857 hombres de tropa y más de 60 mujeres y 40 niños, ya que las compañías permitían a los soldados que se casaran. Estas tropas fueron las que enfrentarían al subinspector general del Virreinato, coronel Pedro de Arce que se encontraba al frente de 400 milicianos y 100 blandengues con 2 cañones y un obús. Al día siguiente (**26 de junio de 1806**), se produce el combate de Quilmes, tratando el coronel Pedro de Arce, infructuosamente detener la avanzada inglesa, siendo superados en número y pertrechos, dirigiéndose el general Guillermo Carr Beresford al Puente de Gálvez (Barracas), al que los defensores le habían prendido fuego.



IV

Rendición de la ciudad de Buenos Aires en la primera invasión inglesa

La noche del **26 al 27 de junio**, se tornó dantesca y Sobremonte vivió en carne propia el despecho y la insubordinación de sus soldados, en su campamento de Monte de Castro donde presidió una junta de guerra, los desertores aumentaban a cada rato, mientras en la Ciudad al amanecer del **27** se supo que el Virrey se había ausentado de Buenos Aires, dejando todo abandonado y sin jefe. El pueblo quedó sin palabras, al ver que los ingleses tomaban la ciudad, hecho que se había producido a la media tarde de ese día, muchos milicianos se retiraron a sus casas al grito de “traición” mientras se empezó a divulgar que la gran responsabilidad de la derrota le era atribuida a la impericia de los jefes castrenses. Se produjo una gran indignación, cuando se descubrió que en los depósitos del fuerte se encontraban gran cantidad de pertrechos bélicos, que no fueron entregados para combatir.

Los ingleses inician el franqueo del Riachuelo el **27/06**, enviando un emisario que entregó al brigadier José Ignacio de la Quintana, jefe de la plaza, la intimación de rendición de la Ciudad. En junta de Guerra los españoles decidieron capitular.

Ese día, las fuerzas invasoras compuestas por más de 1500 veteranos, con tantas batallas alrededor del mundo, irrumpen en la ciudad al mando del general William Thomas Carr Beresford.

Al medio día del **27 de junio**, la fortaleza y la plaza eran escenarios de confusión, donde se escuchaban maldiciones y ruidos de las armas que destrozaban los soldados desengañados.

La desesperación de los milicianos y pueblo en general, fue puesto de manifiesto por Cornelio Zelaya, al igual que el descontento por la actitud, desidia y estupidez del Virrey y muchos de los militares espa-



ños.

Dice Juan Beberían, "que el 27 de Junio al comprender que sería vana la resistencia de sus tropas contra el avance de la columna invasora que pretendía atravesar el Riachuelo, el Virrey Sobremonte, cuyo único anhelo era no verse incluido en la capitulación y salvar los caudales, este se retiró a Luján el día 29, donde esperaba la reunión de las compañías de milicias distantes y pensaba hacerse fuerte para sostener el territorio. Pero al verse abandonado por las tropas y temiendo ser apresado por algún destacamento de los vencedores, el Virrey salvó el 30 de Junio la distancia hasta Cañada de la Cruz, resuelto a continuar a Córdoba, la

que pretendía declarar capital interina del Virreinato".

El 28 de junio en horas de la mañana se izó la bandera británica en el fuerte de Buenos Aires, y desembarcó el comodoro Sir Proham para felicitar al general Beresford quien se haría cargo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

La desorganización y la ineptitud puesta de manifiesto por las autoridades Virreinales, hicieron que se entregara la ciudad casi sin combatir, esto desató en el pueblo un sentimiento de impotencia por no poder participar en la defensa, que fue creciendo hasta lindar en la insurrección un sentimiento de protagonismo.

Ignacio Núñez dice, que a partir de entonces "el sentimiento de humillación fue el único que formó todas las conciencias".

En la Ciudad y alrededores, se organizaron grupos de resistencia, en Luján y Pedriel, los gauchos congregados por Pueyrredón. Salta del Tucumán, Corrientes y Asunción aportaron sus fuerzas. En la Banda Oriental del Uruguay, Ruiz Huidobro convocó y entregó armas a la población.

Vicente Fidel López en su Obra Historia de la Republica Argentina Pág. N° 577, de su tomo I, escribe que:

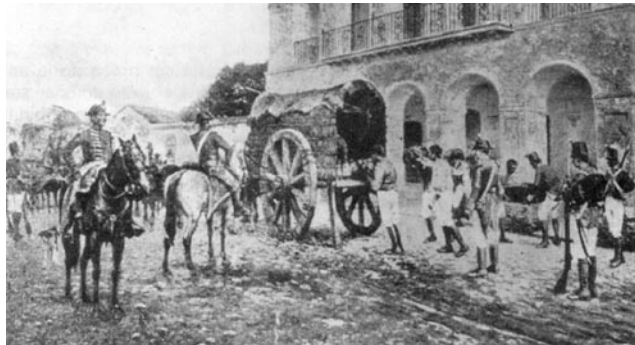
*“En forma inmediata con fecha **29 de junio** de ese año, encabezados por el ingeniero Felipe Sentenach, se comienza a preparar la resistencia en contra de los ingleses. Apenas los ingleses tomaron posesión de la ciudad, comenzaron los vencidos á organizar la resistencia armada y la lucha”.*

El oficial de ingenieros don Felipe Sentenach y don Gerardo Esteve y Llac organizaron una compañía de trabajadores ocultos, y se pusieron con ella a abrir dos minas: La una que debía llevar su punto de explosión a la “Ranchería”, cuartel del Regimiento 71, mandado por el teniente coronel Pack, y la otra dirigida a hacer volar el “Fuerte”, residencia del general Beresford y de su estado mayor, cuatrocientos o quinientos hombres armados debían esperar el momento de la explosión en las inmediaciones de ambos puntos y completar la destrucción del enemigo. Este proyecto que llegó a tener principio de ejecución, quedó inconcluso por el éxito formidable con el que culminó la reconquista el 12 de agosto.

El **30 de ese mes** el general Beresford devuelve a sus dueños los buques apresados en las bahías, ríos y riachuelos, después de que en Luján el capitán inglés Arbuthnot, con un grupo de dragones e infantes montados, se hiciera cargo de los caudales que el virrey Sobremonte había retirado, y los regresó a la capital.

En **julio, el día 2**, el general Beresford emite las primeras disposiciones como Gobernador, referidas a las capitulaciones de los oficiales criollos o casados con criollas, a los que se les permitía permanecer en Buenos Aires dando su juramento al rey de Inglaterra.

El cabildo, bajo control de los ingleses con fecha **3 de julio**, dio a conocer las primeras disposiciones del general Beresford para la frontera



Carreta de caudales

bonaerense, ya que se temían ataques de los indios.

El **5 de julio** los ingleses incautan de los depósitos fiscales de azogue, productos como quina, lana de vicuña, etc.

Con fecha **7 de julio** el general Beresford, dispone que se entregue toda arma del gobierno a los alcaldes, antes del día 12, bajo pena de multar con una suma importante por arma.



Don Martín de Alzaga

El **8 de julio** de ese año, en la casa de Martín de Alzaga se realiza una reunión para elegir los jefes que actuarían para la recuperación de Buenos Aires.

El capitán de navío Santiago de Liniers, con fecha **10 de julio** se embarco rumbo a Colonia de Sacramento, para desde allí dirigirse a Montevideo.

El **11 de julio de 1806** el general Beresford le dirige una carta a Lord Castlereagh a Londres, en donde le exponía la urgente necesidad de que le enviaran tropas de refuerzos, ya que temían no poder sustentar las conquistas obtenidas. Dicha preocupación le invadía al jefe inglés en vista que se diezmaba su

tropa día a día por distintas razones.

El virrey Sobremonte llega el **12 de julio** a Córdoba, siguiendo “el camino de la posta” entre los días doce de julio al dos de agosto el Cabildo de Córdoba comunicaba a la Corte, que Sobremonte se abocó a mantener reunión con un contingente de unos tres mil hombres llegados de Córdoba Tucumán y Mendoza.

Con fecha **14 de este mes** Juan Martín de Pueyrredón y Manuel Arroyo llegan a Montevideo para entrevistarse con el gobernador Ruiz Huidobro y solicitarle su cooperación. El **día 16** llega a Montevideo Liniers y se encuentra con que los preparativos estaban muy adelantados, el **17 de este mes** regresa Pueyrredón, desembarcando en San Isidro. Posteriormente comienza a reunir gente y caballadas en los partidos de San Isidro, Morón, Pilar y Lujan y ese día es invitado Liniers a trasladarse a Montevideo, donde llegó el **18 de julio**, puesto que se

realizaba una Junta de Guerra, donde Liniers expresó la disposición del pueblo de Buenos Aires a: “buscar de soltar las amarras de las que se encontraban atrapados”.

El texto de La reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, pág. 25, en sub. título “Autoridades Militares, dice así...”. “La Junta de Guerra, presidida por el comandante general de armas de Buenos Aires, D. Santiago de Liniers, desplegó intensa actividad durante las invasiones inglesas, y contribuyó a la victoria de la resistencia, organizando cuerpos de voluntarios, reuniendo armas, pertrechos, etc...”

El gobierno reinante advierte la posible reacción del pueblo. El **19 de julio**, el cabildo a cargo de los invasores, establece la pena de muerte para los que traten de hacer desertar soldados ingleses, o protejan su desertión.

La defensa de Buenos Aires comienza y en forma simultánea los rebeldes, en casas particulares, confeccionaban cartuchos y almacenaban armas. El **20 de ese mes**, se inicia la concentración de los voluntarios en Pedriel, dado que era un punto central entre Buenos Aires, Olivos y Las Conchas, también se une a ellos el comandante Antonio Olavarría con todos los blindajes que consiguió y algunos de los cañones que se hallaban en los fortines. El **21 de julio** se consiguió reunir alrededor de 800 hombres en la cañada de Morón, los que fueron conducidos a la chacra de Pedriel.

El **22 del corriente**, el capitán Santiago de Liniers parte desde Montevideo al mando de 700 hombres poco más ó menos, en medio del entusiasmo del público a la cabeza de la tropa, la que se trasladaría por



Don Santiago de Liniers y Bremond

tierra hasta Colonia, soportando fuertes aguaceros, y en cuyo puerto era esperado la escuadrilla y el convoy de transporte.



Comandante Antonio Olavarría

A causa de las fuertes lluvias, el **26 de julio**, las fuerzas de liberación se vieron obligadas a detenerse en Canelones. El **27 de julio**, esquivando por la costa el bloqueo de los ingleses, salen desde Montevideo 28 barcos al mando del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, arribando a Colonia la escuadrilla el **28 de julio de 1806**.

El día **29 del corriente**, llegaron a Buenos Aires dos mensajeros desde la otra banda, informando que la flotilla que comanda Gutiérrez de la Concha y las tropas al mando de Liniers, se hallaban ya muy próximas.

El arribo a la antigua ciudad (Colonia) se produjo el **30 de julio de 1806**, en tanto que los hombres se reponían de la fatiga del tránsito, a los pocos días se le unieron los rebeldes escapados de Pedriel. Liniers aprovechó la estancia en la Colonia, para hablarle a la tropa mencionando “que el valor sin disciplina no conduce mas que a una inmediata ruina” en tanto que las fuerzas reconcentradas y subordinadas a la voz de los que la dirigen, es el mas seguro medio de conseguir la victoria.

Con fecha **31 de julio**, Liniers termina de organizar sus tropas en Colonia, en donde recibió toda clase de auxilios del gobernador de esa plaza.

Las autoridades de Villa de Luján, viendo que las tropas compuestas por paisanos, peones, reseros y hombres de trabajo de alrededor de la Villa, le ofrecieron a Liniers el estandarte oficial del Cabildo, y el párroco entrega a cada gaucha una cinta celeste y blanca de 38 cm. (las medidas de la altura del imagen de la Virgen) sirviendo de distintivo, a falta de uniformes.

El general Bereford es informado por sus espías, que Juan Martín de Pueyrredón se encontraba en Pedriel, quien se dirigió allí en la madru-

gada del **1º de agosto** con quinientos hombres del regimiento 71, cincuenta de la infantería de Santa Elena y piezas de campaña, logrando dispersar a criollos y españoles, donde fue librada "**la batalla de Pedriel**" el **1º de agosto de 1806**, a pesar de la victoria a favor de los ingleses, estos tuvieron que soportar en esta oportunidad, una gran cantidad de bajas.



Pueyrredón salva su vida en Pedriel

En el audaz ataque de los criollos de Pueyrredón, este último recibe una descarga de una pieza de artillería desplomándole su caballo, pero la destreza gaucha de su jinete le permite caer de pie, apareciendo al instante don Lorenzo López, alcalde de Pilar, acercándose al galope levantó a su jefe en ancas, y lo retira del campo, salvándole la vida.

El **2 de agosto**, Pueyrredón regresa a Colonia, pero Liniers no atribuye a lo sucedido en Pedriel mayor importancia y ordena a Pueyrredón regresar para brindar apoyo al desembarco.

El **3 de agosto**, Liniers se embarca en Colonia con las fuerzas llegada de Montevideo, estas estaban compuestas de ocho transportes, escoltados por una escuadrilla de seis sumacas y goletas armadas para la guerra y nueve lanchas cañoneras, al mando del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha.

El gobierno de Buenos Aires, presidido por Beresford seguía impartiendo disposiciones, con fecha **4 de agosto de 1806**, dicta el Reglamento de Comercio con disposiciones muy liberales para el intercambio universal y particularmente con Gran Bretaña, suprimiendo el monopolio que ejercía España.

Ese mismo día Liniers desembarcaba en el Río Las Conchas, y el **5 de Agosto** Liniers arriba a San Isidro, donde nombra al capitán de fragata



General William Carr Beresford

Juan Gutiérrez de la Concha segundo jefe de la expedición, a Juan Martín de Pueyrredón comandante de todos los voluntarios de caballería y a Martín Rodríguez, jefe del servicio de exploración.

Otra vez los agentes climáticos no ayudaban a la reconquista y las fuertes lluvias impedían el avance de Liniers ya que se realizaba con una dificultosa marcha a pie arribando el **9 de agosto** a la Chacarita de los Colegiales, ese mismo día se produjo por parte de los ingleses el fusilamiento del alemán católico que luego del desembarco desertó de la fuerza de invasión británica.

Con fecha **10 del mismo mes** y con mucho esfuerzo, Santiago de Liniers llega a Plaza Miserere, donde se encontraron con el comandante Olavarría, que estaba acompañado de 100 blandengues, 150 voluntarios a pie y 150 a caballo de Luján, completando unos 2.000 hombres aproximadamente.



Juan Martín de Pueyrredón



Martín Rodríguez

Se comisiona al ayudante mayor Hilarión de la Quintana, a intimarle la rendición al general Beresford, su respuesta fue que se defendería hasta “el punto que se lo indicase la prudencia”.

El día **11 de agosto** El Retiro, es recuperado por la vanguardia formada por los voluntarios catalanes, una compañía del fijo y dos piezas de artillería, enarbolando el pabellón real en el asta de la Plaza de Toros. El mismo día Liniers recibe la ayuda de los jóvenes para transportar las piezas de artillería, entre ese grupo destinado a los servicios auxiliares llegó Juan Manuel de Rosas, que en ese momento tenía 13 años de edad, y que fuera enviado a servir un cañón.

Ese día, Liniers imparte la orden de avanzar sobre la ciudad, ordenado de la siguiente manera: tres columnas, una por la calle San Martín (Desde entonces llamada Reconquista), la del centro, Santísima Trinidad (La actual San Martín), y el grueso de la fuerza por la calle de Las Torres (Hoy Rivadavia)

V

La Reconquista de Buenos Aires

El **12 de agosto de 1806**, tropas milicianas y vastos contingentes de vecinos armados, gauchos de la campaña bonaerense y oficiales, cadetes y combatientes provenientes de todos los confines del Virreinato, protagonizaron la **“RECONQUISTA DE BUENOS AIRES”**.

Dice Cayetano Bruno, S.D.B. en su Historia de la Iglesia en la Argentina (vol.VII, Sec. 2º, Las Invasiones Inglesas), ...*“En la persona de Liniers se cristalizara la indignación general. Hace voto solemne a la Virgen del Rosario de entregarle las banderas del enemigo, si Ella lo ayuda a conquistarlas”... Liniers rompió fuego sobre ellos con un entusiasmo por parte de sus tropas acantonadas en los edificios, que rayaba en el delirio, consiguiendo la rendición del enemigo, ese mismo 12 de agosto, y en aquella misma plaza mayor que desde entonces comenzó a llamarse “Victoria”*.

Comenta Luís María Mezquita Errea, que: *“La guerra toma aire de cruzada Mariana. Muchos llevan como distintivo el Escapulario. Otros el estandarte de la*



Rendición de Beresfort antes Liniers
y entrega de sable (óleo de Fokqueray)

Jorge Virgilio Núñez

Virgen de Luján y del Rey. Niños hasta de 10 años animan a las tropas, gritando a voz en cuello "viva España", y deshacen sus ponchos cuando se acaban los tacos, para disparar las piezas de artillería, y hasta hacen de artilleros cuando estos caen bajo la metralla".

Con 2.000 hombres y el apoyo de la población, Liniers logró la rendición de los 1.200 ingleses, con 417 bajas entre muertos y heridos para los vencidos, y para los vencedores un total de 154 muertos y 135 heridos.

VI

Bautismo de fuego del cadete Martín Miguel de Güemes, la toma del buque “Justina” de bandera inglesa

Es interesante recordar que Liniers nombra a Pueyrredón en la comandancia de los Voluntarios de Caballería, de esas filas era parte don Martín Miguel de Güemes que tendrá su bautismo de fuego justamente bajo las órdenes de Pueyrredón. Así, al caer la tarde del 12 de agosto, el cadete del Fijo, don Martín Miguel de Güemes, al mando de un grupo de jinetes montados con el agua hasta el cuello de los caballos, tomó la fragata de bandera inglesa conocida como “Justina” que por la bajante de las aguas, había quedado varada en el río. Es hecho inédito en la marina que un buque sea tomado por caballería. Más tarde, Güemes será recordado en la historiografía salteña, como uno de los más lúcidos guerreros de la Independencia, y reconocido héroe de la Nación Argentina.

Se puede leer en Güemes Documentado, tomo I, página 71 en adelante una publicación realizada por el capitán Alejandro Gillespie que fue escrita en Londres luego de ser liberado en 1818, es una especie de diario personal cuya traducción se publicó en la Argentina en 1921, bajo el título de “Buenos Aires y el interior”.

“En ocasión en que Pophan pasa por Santa Elena con rumbo a Buenos Aires, dice Gillespie que se ordenó, como refuerzo, 100 hombres de la guarnición, con todos sus enceres de campaña, se embarcaran en el “Justina”, barco mercante de 26 cañones. Este destacamento del cuerpo de Santa Elena fue una adición valiosa, pues la mayoría de ellos eran artilleros y tiradores excelentes”.

El momento en que el “Justina” es abordado y tomado frente a Buenos Aires, lo relata así:

“Había un buque mercante en este tiempo que se había acercado a la ciudad para traficar, que nos fue de utilidad esencial. “El Justina” de 26 cañones, una

vez alijado, fue tripulado con oficiales y 100 marineros de la escuadra, a demás de su dotación. El día de nuestra rendición peleó bien y con sus cañones impidieron, todos los movimientos de los españoles no solamente por la playa sino en las diferentes calles que ocupaban, también expuestas a su fuego. Este barco ofrece un “fenómeno en los acontecimientos militares”, el haber sido abordado y tomado por caballería al terminar el **12 de agosto de 1806**, a causa de una bajante súbita del río” (págs.78 y 79; cf.Pág. 46).



Toma del “Justina”, por el Cadete Güemes, los Husares y Gauchos de Pueyrredón (Oleo de Juan Francisco Cancio Lazo)

El “Justina” cuya mesana, conforme se verá había sido tronchada de un cañonazo el día anterior, constituyó –demás esta decirlo- un glorioso trofeo y una valiosa presa. Dice Bauzá que “Formó parte de los trofeos la fragata inglesa desarbolada por la batería del retiro y un bergantín cargado de trigo” (tomo I y II pág. 403). En Lobo a su vez leemos: “El único provecho de los reconquistadores, procedente de intereses enemigos, fue el apresamiento de una fragata mercante y de un bergantín, ambos ingleses; aquella con mercancías, que había ya comenzado a descargar, y este con trigo” (tomo I, Pág.432).

El tradicionalista argentino Pastor S. Obligado, publicó en el diario La Razón del 12 de agosto de 1920, con su firma facsimilar al pie, un artículo intitulado "Güemes en Buenos Aires", y, en ese mismo año, adjuntó copia de una carta a la señorita Benita Campos, de Salta, quien la publicó en su revista N° 57, del 20 de febrero de 1921, cuyo nombre era Güemes, de la cual era Directora.

Transcribiremos a continuación casi por completo dicho artículo. Es de destacar como el autor da como protagonista del episodio del "Justina" a Güemes. Sus aseveraciones al respecto son, a nuestro juicio, valederas. Tanto es así, que en medio siglo transcurrido desde su publicación, jamás han sido objeto de reparo alguno, sino tomados invariablemente como fidedignas (**Hoy ciento treinta y seis años**).

"Antes de ser general fue soldado, como ante todo Salteño, y sobre todo, patriota de nacimiento".

"Afiló la espada que había de sablear chapetones hasta más lejana frontera en piedras de estas calles, ensayando las memorables cargas de su renombre por sierras y montañas, en la playa del Plata, cuya bajante dejó en seco al buque de guerra ingles, cooperando a su abordaje".

"Pues que hoy cumple 114 años (ahora 201 año, y en el año 2006 se cumplió el bicentenario) que recibió su bautismo de fuego en las aguas de este río, conmemoraremos sus hazañas, bien sea al pasar, como rápido pasó al galope triunfante de su infatigable caballo de guerra, tan brioso como su gentil caballero, que sólo desmontara cuando bala enemiga le postró en la contienda".

"El combate había terminado después de dos horas de rápida acción (12 de agosto de 1806), llevada con toda energía por soldados bisoños que el amor a la tierra improvisó, doblando expertos veteranos que venían de vencer soldados de Napoleón en San Juan de Arce. Pueyrredón acababa de arrebatarles su estandarte (regimiento número 71) colgado en la basílica de Santo Domingo, y el general Beresford, tirado su espada desde el Fuerte, conservada en el Museo Histórico. Saliendo a entregarse prisionero, e intranquilo entre la gritería de multitudes hostiles, se oyó la voz del comandante Quintana que lo acompañaba: "Pena de la vida a quien insulte prisioneros".

"Cercanas las sombras de lluviosa tarde de invierno, se reunía un grupo de jefes y oficiales al pie del asta- bandera en el bastión Norte, contemplando satisfecho el real pabellón flameando en la altura que los ingleses se apresuraron

a izar. Criollos, uruguayos y españoles comentaban diversos episodios, ponderando exaltados a quién correspondía el honor de la jornada, cuando llegó el futuro "Virrey de la victoria", dialogando agitado con Gutiérrez Concha, jefe de la escuadrilla que transportara los auxiliares de la Colonia. Seguía de cerca "bizarro joven de brillante uniforme", que inclinado desde su niñez a la noble carrera de las armas en que sus nobles abuelos se distinguieron, había llegado el último año del siglo anterior desde las alturas de Salta (nido fecundo de patriotas) a la capital del virreinato, incorporándose en el regimiento del Fijo así llamado por su residencia en ella".

"Pronto su comportamiento y activo desempeño en diversas comisiones, le promovieron ascenso de cadete a alférez y subteniente, antes de formar en el regimiento de húsares, cuyo primer jefe fue aquí Pueyrredón, y en el de Salta Güemes. Mandado la víspera al encuentro de Liniers para informarle la situación de la Plaza y elementos acercados en sus inmediaciones, incorporado a sus ayudantes del cuartel general, le hizo quedar desde ese momento..."

"Todos callaron atentos a la conversación de los jefes, cuando Liniers acen tuando observaciones por las que Concha le traía a lo alto de la batería, dijo - Efectivamente parece estar varado".

Y dando vuelta, agregó:

"-¡A ver el catalejo! - que el ayudante se apresuró a alcanzarle".

"Concluida su observación, al devolver el antejo al ayudante más inmediato dijo:

- Ud. que siempre anda bien montado; galope por la orilla de la Alameda que ha de encontrar a Pueyrredón, acampado a la altura de la Batería Abascal, y comuníquele orden de avanzar soldados de caballería por la playa, hasta la mayor aproximación de aquel barco, que resta cortado de la escuadra en fuga".

"Menos tarde el ayudante Güemes en recibir la orden, que en transmitirla, como los gauchos de Pueyrredón, ganosos porque no se les escapara la presa en salir al galope tendido por la playa." Con el agua al encuentro de sus caballos rompían el fuego las tercerolas, cuando asomó el jefe, haciendo seña con un pañuelo blanco desde el alcázar de popa, rindiéndose..."

Hay en el artículo de Obligado otras afirmaciones igualmente ajustadas a la verdad histórica, a saber:

"Usted que siempre anda bien montado, galope por la alameda"... dice Liniers a Güemes. Este estaba montado porque acababa de llegar de la Can-

delaria, como se colige de lo que ya se ha dicho, mientras que los demás oficiales que rodeaban a Liniers carecían de cabalgaduras. Veamos dos pruebas de esto:

“Apenas tuve los caballos y mulas necesarias para arrastrar la artillería y carros de municiones: mis oficiales mismos casi todos a pié...Liniers hablando de los instantes previos a su triunfo”, B., de Mayo, tomo I, pág. 144, llamada 11).

“Fue preciso detenernos... por el mal estado de los caminos y falta de caballos para el tren volante, por haber muerto la mayor parte las noches anteriores”... (capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha al Secretario de Estado Español. 15 de agosto de



Pintura del Cadete Martín Güemes de 21 años
(Carbonilla de José de Guardia de Ponte)

1806, en la Reconquista y defensa de Buenos Aires, editado por Peuser, Bs. As. 1947, pág. 229 y en colección “Coronado”, pág. 97).

“Comuníqueme orden de avanzar soldados de caballería por la playa hasta la mayor aproximación de aquel barco”...La única tropa montada eran entre 40 y 60 gauchos comandados por Pueyrredón, a quién se le ordenaba destacase algunos de sus jinetes por la playa hasta aproximarse al “Justina”.

Las dos citas siguientes son asaz ilustrativas con respecto al número de dichos jinetes y a sus funciones habituales en el ejército.

“No podíamos acercarnos antes de recibir socorros, constando solo nuestro ejercito de 1.120 hombres la mayor parte milicias y de unos 40 a 60 paisanos a caballo que hacían el útil servicio de mantener avanzadas a larga distancia del ejercito” (oficio recién citado de Gutiérrez de la Concha).

“Desde allí hasta el día de la toma de la Plaza fue continuado estos auxilios y a demás el importantísimo que hacía la caballería de su mando, en partidas avanzadas hasta la ciudad”... Así se expresaba Liniers hablando de Puey-

rredón y de su gente montada (Archivo Pueyrredón, tomo I, Pág. 54).

“Incorporado a sus ayudantes del cuartel general le hizo quedar desde ese momento”. Según esto, Liniers decide que Güemes, desde que llega a La Candelaria, se queda en Buenos Aires y lo incorpora al grupo de sus ayudantes en el cuartel general.

Para ello habrá tenido en cuenta sin duda los buenos antecedentes y su vehemente deseo de combatir, amén de que el joven no habrá dejado de traslucir su decepción por la públicamente objetada actitud de Sobremonte, a cuyas directas órdenes pensaba que habría de continuar en forzosa inactividad bélica.

“Prescindiendo de ligeros anacronismos (llegada a Buenos Aires en 1799, en vez de 1805, vestir brillante uniforme en la reconquista, cosa que no sucedió hasta pocos días después). Hay en todo lo que dice Obligado gran responsabilidad y coherencia, como el lector lo habrá podido comprobar. Esto nos lleva a sostener, que la omisión de Gillespie ha sido salvada, es decir, que quién encabezó la toma del “Justina” no fue otro que Güemes.

La bandera del “Justina”: (Güemes documentado tomo I Pág. 80)

“La bandera conocida como del Retiro” era la del “Justina” y que ella fue conquistada por Güemes al apoderarse éste del barco en la forma ya expuesta.

Alberdi, en proceso a Mitre, capítulo XVI (Ed. “Calden”, Bs, As., 1967. pág. 147), se expresó así: *“Güemes bajo las órdenes de Liniers pelea en las jornadas de 1806 1807 en Buenos Aires, contra los ingleses y contribuye a arrancar las banderas que decoran hoy los templos de la orgullosa Buenos Aires”.* Realmente las banderas que se guardan en esta ciudad, son tan solo las tomadas en 1806, dos del regimiento n° 71 y dos de marina, una de estas últimas, la del buque “Justina”, abordado por Güemes. En cambio las dos tomadas en 1807, fueron remitidas por Liniers a Córdoba, donde actualmente se encuentran (La Reconquista y la Defensa edición Peuser, 1947, páginas 248, 249). La expresión de Alberdi ha de entenderse pues, como alusiva al año 1806 en particular.

En la actualidad esas aguas cruzadas por gauchos a caballo capitaneados por Güemes, ya no son mas aguas. El lugar que cubría ha sido ganado al río. Es tierra firme y, en ese punto geográfico en que el prócer conquistó un trofeo, hoy se yergue una torre anteriormente denominada “de los ingleses”, y hoy llamada “de Malvinas”, que es ré-

plica de la torre de Londres. **Muy justo sería que se pusiera en dicho lugar una placa conmemorativa y de reconocimiento a la persona del Cadete Martín Miguel de Güemes y los húsares y gauchos de Pueyrredón, por la toma del "Justina", efectuada en 1806.**



Bandera de la armada inglesa probablemente la del buque "Justina"



Bandera de guerra de ejército tomada en 1806

Luís Mesquita Errea, dice que: *"Liniers vence la cruzada. La Virgen del Rosario de la Reconquista y defensa de Buenos Aires recibe los trofeos de los regimientos que se midieron con los mejores ejércitos europeos, derrotados por el coraje y la Fé de argentinos uruguayos y bolivianos, hermanos en el Virreinato"*.

El día **13 de agosto de 1806**, son enterrados los restos de los caídos en batalla, mientras tanto el comodoro Popham, se repliega hasta Ensenada evacuando así la Ciudad.

Viendo la actitud del virrey Sobremonte que había indignado al país, en especial a Buenos Aires donde para proveer a la defensa del territorio amenazado de una nueva invasión, (y dado que la escuadra inglesa permanecía dueña del Río de la Plata), se celebró con fecha **14 de agosto**, un Cabildo Abierto, con la presencia de mas de 100 vecinos, encabezados por Pueyrredón, Albarden, Paso y Campana entre otros, los que solicitaban el nombramiento del jefe de la Reconquista, el general Liniers, el mando en jefe de las armas, reasumiendo el político la Audiencia, por ausencia del Virrey, según las leyes fundamentales de

la monarquía. Producida la reconquista de Buenos Aires, el Congreso General reunido el 14 de agosto resolvió encomendar a una junta de guerra el estudio y solución del problema para resistir a nuevos intentos que se aseguraba, realzarían los ingleses y se nombró, a la vez, al capitán de navío don Santiago de Liniers, comandante general de armas.

Con fecha **16 de Agosto**, Liniers, arregla en la capitulación de las fuerzas inglesas que la rendición tuvo tácitamente el carácter de una entrega a discreción, de acuerdo con los términos aceptados y suscripto por las dos partes, los prisioneros ingleses debían ser embarcados con armas y bagajes en sus transportes y remitidos a Europa, para ser canjeados con prisioneros españoles. En el pueblo se produjo un descontento total al punto de querer sublevarse contra su ídolo y caudillo por dicha determinación. Con esto Liniers se vio obligado a ceder a la imposición y protesta generales, anulando el tratado que libremente firmara con el jefe británico y cuya cláusula principal se refería precisamente a la devolución de los prisioneros.

Conservados estos al principio en la capital, el pueblo y el Cabildo exigieron a Liniers que los internase. Los oficiales fueron entonces distribuidos en los fuertes y fortines de la campaña de Buenos Aires. A Luján, se trasladó a Beresfort, el coronel Park y siete oficiales más, trece a Capilla del Señor, treinta y dos a San Antonio de Areco, uno a San Nicolás, cuatro a la estancia de Marcos Zavaleta. La tropa fue enviada a las provincias del interior por grupos, a fin de facilitar su conducción y custodia: el primero (400 hombres) fue destinado a Mendoza y San Juan, por mitades; el segundo, de 500 hombres y escoltados por milicianos de Tucumán a las órdenes del ayudante mayor Juan Ramón Balcarce, siguió al norte, destacando 50 a San Luís y dejando otros 50 en la Carlota, 15 en Córdoba, 200 en San Miguel de Tucumán y 50 en Santiago del Estero. El tercer grupo, de 300 prisioneros, fue llevado a Córdoba.

Se encomendó además a una junta de Guerra el estudio de la cantidad de tropa que la Ciudad necesita para su defensa.

El día **17 de agosto de 1806** el Cabildo recibe, el ofrecimiento de los caciques Pampas. Han llegado cartas desde Montevideo que siendo el día **22 de Agosto de 1806**, se mantienen a la vista los navíos ingleses

y que el jefe de la flota ha iniciado correspondencia con el gobernador Ruiz Huidobro, procurando que la gente de Buenos Aires libere a los prisioneros.

Con fecha **24 de Agosto**, son entregadas como ofrendas las cuatros banderas inglesas, en la Iglesia de Santo Domingo. Asistieron a la ceremonia, Liniers, La Real Audiencia, El Ilustre Cabildo, y los individuos más notables y destacados del vecindario.



Estandarte del Regimiento 71



Bandera inglesa

Desde San Nicolás de los Arroyos con fecha **28 de agosto** el Virrey Sobremonte delega en Santiago de Liniers el mando de las fuerzas de la Capital, conservando el Gobierno en el resto del Virreinato. La Audiencia asume la dirección Política de Buenos Aires, se daba así cumplimiento a los objetivos del Cabildo Abierto del 14 de agosto.

El **2 de septiembre**, comienza el traslado de los prisioneros ingleses hacia las provincias del interior. Los oficiales serían distribuidos entre los fuertes de la campaña.

La intendencia de Salta instruyó al Comandante de Armas de Tucumán para que a los prisioneros los mantuvieran en estrecha reclusión sin permitirles salir a la calle. Era preferible no innovar en la custodia de los detenidos.

VII

Ingleses prisioneros que se afincaron en Tucumán

Trabajo de Ventura Murga y José María Posse, titulado “Mujeres Heroicas”, en el subtítulo “Las Invasiones inglesas y Tucumán”.

No se hizo hincapié en los prisioneros que faltaban, y fueron estos mismos los que decidieron afincarse en Tucumán, formando sus familias con mujeres de aquí. Esto lo prueba de manera contundente las actas de casamientos de los prisioneros ingleses en el archivo de la iglesia Catedral...

Alojados en casas habilitadas al efecto, los prisioneros disfrutaban de una relativa libertad, sin que los habitantes les manifestasen sentimientos hostiles. La Real Hacienda atendía a su alimentación, recibiendo para ello cada soldado prisionero un real y medio por día, además de leña, y el sueldo mensual de seis pesos. Su cautiverio duró hasta fines de Julio de 1807, fecha en que, en virtud del tratado estipulado entre Liniers y Whitelocke a raíz del fracaso de la segunda invasión, aquellos fueron restituidos, dándose ejemplos de muchos que pudieron a las autoridades españolas que se les permitiera permanecer en los puntos donde se hallaban.

Algunos de los prisioneros ingleses que se casaron en Tucumán

Tomás Ramsay se casó con Josefa Cayón y Sosa

Juan Shaw (sus descendientes castellanizaron el apellido por Shóo y viven en Buenos Aires, como Eduardo Shóo, crítico de arte en el diario “La Nación”), casado con Feliciano Villafañe.

John Chitman (castellanizado como Juan Chitón), casado con Teresa Santillán.

Mariano Larry (castellanizado como Leri), casado con María de la Concepción Urquiza.

Jorge Virgilio Núñez

Patrick Larry (castellanizado como Patricio Leri), casado con María del Rosario Quinteros.

Thomas Elliot, se caso en la Catedral de Tucumán el 3 de diciembre de 1812, con María del Rosario Torres.

Descendencia de Patrick Island, fue oficial del Regimiento 71 de Irlanda, sobrino del General William Carr Beresford, jefe de las fuerzas inglesas en la primera invasión. En la lucha por la Reconquista, cayó herido frente a la casa de los Gómez Farías, cuyos propietarios lo recogieron para curarlo. Durante la convalecencia se enamoró de la hija del dueño de casa, doña Bartola Gómez Farías. Pasada la segunda invasión, se casó en la estancia de San Antonio de Areco. Tuvieron muchos hijos, entre ellos Antonio. Se acriolló tanto que castellanizó su nombre por Patricio Isla.

Antonio Isla contrajo matrimonio en Tucumán en 1844. Con Gregoria Ramsay, hija de Thomas Ramsay, natural de Escocia, (otro prisionero inglés radicado en Tucumán) y de Josefa Cayón”.

Rama Salteña

Un respetado genealogista de nuestro medio el doctor Rogelio Saravia Toledo, con la sencillez que lo caracteriza, me acerco unos documentos respecto a un trabajo de su autoría titulado “Los Fernández Cornejo” y a la vez una copia de un trabajo de la señora Angélica González Valerga de Neisus, titulado Descendientes de prisioneros de las invasiones inglesas que se asimilaron a nuestro País. En este caso particular el apellido “Dojorti”

A continuación, transcribiré distintos párrafos de los trabajos a donde se puede apreciar, cómo se desvirtúa dicho apellido castellanizándose o en su defecto por error en su distinto modo de ser asentado o registrado.

En la investigación surge que Córdoba fue centro de distribución hacia el interior de las tropas que fueron hechas prisioneras.

Sobre una nomina de 460 prisioneros, entre oficiales, asistentes, soldados, marineros, tres mujeres y pocos niños, publicada por el padre Grenón, en “Colección de documentos de Córdoba”, fue fácil por su singularidad, separar dos nombres, únicos que podían convertirse en Dojorti:

Jorge DONOGHTY, solda-

do, y María DONONGHYS, y un niño nacido de ella, el 9 de junio de 1806, el mismo día que se pasó lista.

El día 07/09/1806. El Virrey Sobremonte. Expide en Córdoba, orden de internación para dos grupos de prisioneros que llegaron desde Mendoza a San Juan.

Investigación en Tucumán:

Si bien aquí las nóminas de prisioneros dieron resultados negativos, en el libro de bautismo de la Catedral, encontramos. L.9, F.106, el bautismo de un "adulto, inglés, nacido el 08/X/1786. Juan DXORI".

La "x", por "j", aproxima el parecido; la fecha de nacimiento es cercana a la del nacimiento de doña Marisa Mercedes Cabot, 1788 y el bautismo de Juan, cercano al nacimiento de los hijos de don Juan Dojorti con esta Señora.

Así pues, bien puede ser dicho bautismo, un acto previo a un matrimonio católico, a realizarse próximamente.

La búsqueda se dificulta o imposibilita definitivamente en Tucumán al menos, así como informa don Jorge Corominas, miembro correspondiente del Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta en Tucumán: "No se registran ni el matrimonio de don Juan Dojorti, ni de ningún apellido parecido, con doña Mercedes Cabot, ni el nacimiento de ningún hijo.

Investigación en San Juan:

Con auxilio de doña Laura Díaz Costa, encontramos en el Archivo Histórico, Secc. Documentos, L.2 N° 36, Doc. 21 f. 387:

"Pié de lista de los prisioneros británicos que arribaron hoy, 19/04/1807.

 "...Jhon DAUGHERTY (el mas probable)

 William DAUGHERTY... etc.

Firma Pedro Juan Cano: 285 prisioneros.

El apellido extranjero no vuelve a aparecer en ninguno de los muchos documentos consultados, ni en los archivos parroquiales.

Esto es todo lo que podemos decir de Juan Dojorti, salvo que el apellido no sería "ingles" sino irlandés, lo es un argumento más que justifica que no regresaran a Inglaterra, y que los irlandeses eran prisioneros a su vez de los ingleses y por ello optaron por jurar fidelidad al Rey de España, condición bajo la cual pudieron quedar en este país.

En cuanto a doña Marisa Mercedes Cabot, fallecida, según partida de def. L. 70f. 62 de la Catedral de Tucumán, el 20/10/1833, de 45 años, h.l. de D. Do-

mingo Cabot y Da. Catalina García, que aparece también como Rodríguez en los documentos de San Juan, era hermana del Teniente Cnel. Juan Manuel Cabot, n. en Tucumán el 23/03/1784, h.l. de los mismos padres. Este ingresó en 1806 en el Batallón de Voluntarios Urbanos organizado en octubre de ese año, a raíz de la primera invasión inglesa. Después se incorpora al Ejército Auxiliar del Alto Perú. En 1815 es destinado al Ejército de los Andes, pasando a ocupar por disposición de San Martín, el cargo de comandante de Armas de San Juan. En 1817 es destacado por el General para iniciar el pasaje de la Cordillera con el objetivo de liberar a la Provincia de Coquimbo, dominándola. Batió a los enemigos en los Llanos de Barraza y en La Salada, descendiendo a Santiago, Capital de Chile, con numerosos prisioneros y trofeos de guerra. Continuó sus servicios hasta el 13/05/1819 en que obtuvo su retiro a inválidos, falleciendo en Chile en 1837. Fue casado con Doña Sinforosa Gutiérrez.

Documento del Archivo Histórico de la Provincia de Salta -Catálogo "Documental Güemes".

Nota de fecha 31 de Julio de 1807, Referente a Trámite para la remisión y custodia de prisioneros ingleses - fechado en Tucumán y firmado por Diego Aráoz (oficial comandante) y Manuel Antonio Pereyra (Juez) incompleto.

Documento del catálogo "Documental Güemes", del Archivo Histórico de Salta.

Circular del 03 de mayo de 1809, contenido: Respuesta del Virrey Santiago de Liniers al Expediente N° 111, sobre los gastos que han causado los prisioneros de guerra ingleses, firmado por Nicolás Severo de Isasmendi.

En el Libro de los Fernández Cornejo, se ve la rama Salteña de los Dojorti

Pág. 160: Dice Don Secundino F. Cornejo Figueroa, nacido el 29/06/1850, hijo de Don Gregorio Antonio Fernández Cornejo y Usandivaras y de Doña María Melchora Figueroa y Goyechea Cornejo.

Recibió el Santo bautismo en la Iglesia de Campo Santo, Salta, el día 02/07, siguiente. Fueron sus padrinos, el General Rudesindo Alvarado y Doña Mercedes Arenales.

Dejó de existir el día 02 de Mayo de 1899, Contrajo matrimonio en la Iglesia de San José de Metán, Salta, el día 21 de Septiembre de 1878, con Doña Eusebia de Jesús Dojorti, bautizada en la Iglesia Catedral de San Miguel de Tucumán, el día 20 de diciembre de 1849, hija de Don Pedro Dojorti Cabot, natural de Tucumán en donde naciera por 1812 y fallecido en 1887, y de Doña Josefa Álvarez López vecinos de la Villa de Metán

Rama Tucumana

Don Pedro Dojorti, nacido en San Miguel de Tucumán en 1812.

La información matrimonial, fechada en San Miguel de Tucumán el 07/03/1844 nos dice que Don Pedro Dojort (SIC) es h.l. de Don Juan y de Doña Mercedes Cabot, de ese vecindario y que pretende contraer con Doña Josefa Álvarez, h.l. de Don José Álvarez y de Doña Antonia López, del curato de Monteros, ofreciendo los testigos necesarios al efecto. Proveyó, mandó y firmo el Señor Cura Vicario Don Cornelio Santillán.

Firma el interesado y aunque la letra final del apellido podría ser parte de la rúbrica y carece de punto, podría leerse con meridiana claridad como "i", interpretándose así como Dojorti.

La boda sin embargo se realizó, no en San Miguel de Tucumán, sino en Monteros, pocos días después: el 24, fecha en que se casó Don Pedro Dojorti (con i), vec.de Tucumán con Doña Josefa Álvarez, h.l. de Don Pedro y Doña Antonia López, vec. De Monteros, Tgos. Don Martín Álvarez y Doña Francisca Antonia Romano (Arch. De Morteros l.4 f. 64)

VIII

Organización de unidades que se formaron entre 1806 y 1807, según el ejército argentino

La necesidad de organizar las fuerzas del Virreinato, previniendo futuras acciones bélicas de los ingleses, hizo que la victoria obtenida con la heroica contribución del pueblo, descartó la idea de reorganizar unidades conforme al reglamento de 1801 y llegando a la conclusión que lo más conveniente era aprovechar el esfuerzo patriótico del pueblo instituyendo el servicio como prestación obligatoria.

Esto obró sobre la conciencia colectiva y tuvo el más franco éxito.

Los hombres de Juan Martín de Pueyrredón se reunieron por propia iniciativa al igual que el escuadrón de blandengues organizado por el capitán Antonio Olavarría, quienes se cubrieron de gloria en Pedriel.

Al disponer de tales tropas, el **4 de septiembre de 1806**, a una pregunta de Sobremonte, Liniers contestó:

“Tengo coordinados tres escuadrones de voluntarios cuyos individuos han servido a todos en la Reconquista quienes de por sí se obligan a uniformarse y a mantener caballos a pesebres; cada escuadrón debe componerse de ciento y veinte jinetes, armados sólo de sable y pistola, vestidos a la Húsara...”

El Cabildo, con fecha **5 de septiembre de 1806**, acuerda hacer grabar medallas, con las armas de la Ciudad, para distinguir a los vecinos que, convocados por Juan Martín de Pueyrredón, “se hallaron en la acción de Pedriel” y “concurrieron al acto de la reconquista el día 12 de agosto”.

El **6 de septiembre**, Santiago de Liniers y Bremond dio una proclama por la que convoca al pueblo de Buenos Aires a alistarse en cuerpos separados según sus lugares de origen. De esta manera logra conformar una fuerza de más de 7.000 hombres. En los días siguientes hasta el 9 inclusive, se dio orden de convocación de las milicias que deben

concurrir al fuerte; Catalanes el miércoles 10, Vizcaínos y Cántabros el jueves 11, Gallegos y Asturianos el viernes 12 y Andaluces, Castellanos, Levantiscos y Patricios el Lunes 15.

El **día 9 de ese mes**, Liniers, nombrado Gobernador Militar, emitió un “Bando” conforme a la ley de milicias que lo autorizaba a convocar al servicio militar a “todos los vecinos y los extranjeros con más de cuatro años de residencia o casados y con bienes en el país”.

De acuerdo a información que le fue proporcionada a Liniers este presumía que se produciría una segunda invasión por partes de los ingleses, por esa razón, con fecha **10 de septiembre**, el mismo informa a España, sobre un plan de reorganización de las fuerzas militares y navales a su cargo.

El **12 de septiembre** arriba a Gran Bretaña la fragata de guerra Narcissus, con la noticia de la conquista de Buenos Aires, y con los caudales que se habían apropiado compuestos de: cuarenta carros con monedas de oro y plata, los que desfilarían en triunfo por las calles de Londres.

Para ubicarnos, respecto a la participación de las intendencias de todo el Virreinato, es prudente transcribir a continuación, la composición y Creación de las Intendencias de Ejército y Provincias, mencionada en el Libro “Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino” trabajo de investigación Histórica del Comando en jefe del Ejército Tomo I, volumen 631/632.

El 28 de Enero de 1782, mediante “La Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendencias de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires” se crean ocho gobiernos intendencias que debían llevar el nombre de cada capital.

El informe elevado por Vértiz promueve la real orden del 29 de julio de 1782 y una cédula aclaratoria de 1785; las intendencias quedaron así constituidas:

Intendencia de Buenos Aires: comprendía los actuales territorios de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Republica Oriental del Uruguay, La Patagonia y la Pampa

Buenos Aires era residencia del Virrey y del superintendente general (cuyas funciones fueron asumidas por el virrey en 1788).

En Montevideo residía un delegado del virrey con el cargo de gobernador.

Intendencia del Paraguay: abarcaba el territorio de la actual Republica

del mismo nombre. Capital: Asunción.

Intendencia de la Paz: formada con la provincia de ese nombre

Intendencia de Potosí: integrada por Chayanta, Tarija, Atacama, una zona de Antofagasta en el Pacífico, Chichas, Lipes, Porcos, y su capital se ubicaba en Potosí.

Intendencia de Cochabamba: comprendía la provincia del mismo nombre, Santa Cruz de la Sierra y el distrito de Mojos. Su capital estaba en Oropesa, que era mas conocida por Cochabamba.

Intendencia de Córdoba del Tucumán: se integró con las actuales provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luís y el Territorio de la actual provincia de Córdoba. Capital: Córdoba.

Intendencia de Salta: compuesta por Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, Salta y Puno.

Intendencia de Puno: fue creada después de 1784. Comprendía los distritos de ese nombre, al Norte del Lago Titicaca. El 1^a de febrero de 1796 pasó a depender de Lima. Vicente Dante Sierra: Historia de la Nación Argentina, 1700- 1800. Volumen II. Editorial Udel, Pág. 469.

Se crearon varios cuerpos de voluntarios que elegirían por votación a sus jefes, compuesto por hombres y mujeres de todos los estamentos sociales; ricos y pobres, amos y esclavos, comerciantes y artesanos, profesionales y sirvientes, hacendados y paisanos, labradores y funcionarios, militares, sacerdotes y los indígenas ofrecieron cuerpos de caballería, todos dispuestos a servir a la causa.

En la obra, “Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino”, Tomo I volumen 631/632, se expresa lo siguiente:

La toma de Buenos Aires por la invasión inglesa de 1806, demostró la ineficiencia de las milicias para oponerse a un enemigo experimentado y técnicamente capacitado para la guerra.

Cabe señalar, en lo referente a organización de unidades, que en 1806 se formaron los siguientes cuerpos;

Cuerpos de Húsares. Conocidos generalmente por “Húsares de Pueyrredón”, constituidos con tres escuadrones independientes entre sí que estuvieron al mando de Juan Martín de Pueyrredón, Lucas Vivas y Pedro Ramón Núñez respectivamente. En noviembre se agregó el cuarto escuadrón denominado “Húsares Cazadores o Infernales” al mando de Diego Herrera.



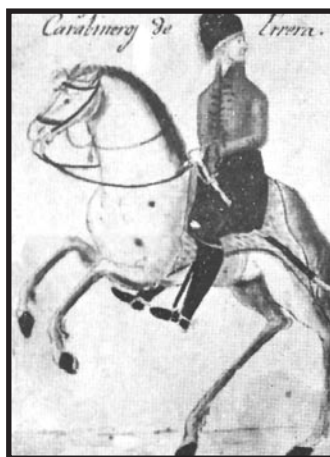
Husares de Pueyrredón



Husares de Vivas



Husares de Núñez



Husares de Herrera

El lugar ocupado por los Húsares de Pueyrredón fueron la Chacra de Pedriel y que fuera propiedad de los padres del General D. Manuel Belgrano, comprendida entre el actual Liceo Militar General San Martín y la estación de Villa Ballester (FCGBM), fue en 1806 la zona de concentración de las fuerzas reunidas por Juan Martín de Pueyrredón en su acción contra los ingleses. Efectivos que el año siguiente dio pie a la formación del Regimiento de Húsares.

En la actualidad, dentro de esa área funciona el Museo Martín Fierro.

La junta de guerra, el 2 de Marzo de 1807, dispuso que los efectivos de cada escuadrón debieran ascender a 200 hombres.

Cuerpos de Patricios. Constituidos por los vecinos nativos de la ciudad de Buenos Aires el 13 de septiembre de 1806.

Estaba organizado a tres batallones de ocho compañías el I y el III y de siete el II. El Coronel Cornelio Saavedra fue jefe del cuerpo y a la vez del I batallón.

El cuerpo los Arribeños y Compañía de Zapadores. Durante el rechazo de las Invasiones Inglesas, Los Arribeños tenían su cuartel en el Convento de la Merced, ubicado en la actual calle Reconquista al 300; alojamiento concedido por las autoridades eclesiástica accediendo a una petición del Cabildo formulada el 18 de febrero de 1807. Esa arteria se denominó San Martín desde el año 1769; en 1808, Liniers; en 1820, La Paz, tomando su actual nombre en 1910.

Cuando se designó al General D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, Comandante del Ejército Expedicionario del Interior, la unidad contribuyó a la formación del mismo con dos compañías (Regimiento 3, Arribeños) En consecuencia, los Arribeños estuvieron para ese entonces con sus efectivos dividido en dos cuarteles diferentes; parte en el Convento de la Merced y la otra en "Monte Castro", que era un campo apropiado para los preparativos e instrucción que se situaría en la actual calle Jonte, a dos cuadras al Oeste del camino de la Floresta, en la Ciudad de Buenos Aires.

Cuerpo de Patriotas de la Unión. Creado el 8 de Octubre de 1806 sobre la base de los efectivos de los "Voluntarios Patriotas de la Unión".y agregado mas tarde al real cuerpo de artillería volante.



Patricios



Morenos



Pardos

escuadrones de caballería, con agricultores de las quintas vecinas a la ciudad. Se designo jefe a D. Antonio Luciano Ballester.



Labradores

Cuerpo de Artillería de Indios, Pardos y Morenos (naturales y castas). Organizado a ocho compañías por el Alférez Domingo de Ugalde. Se lo destinó a completar el servicio de artillería pesada.

Batallón de Naturales, Pardos y Morenos de infantería. Organizado sobre la base de dos compañías de granaderos de pardos y morenos libres con un efectivo de 250 hombres. Fue su jefe el asturiano D. José Ramón Baudriz

Escuadrón de Carabineros de Carlos IV. Creado el 22 de noviembre de 1806 y puesto a órdenes de Lucas Fernández, que costeó cabalgaduras, uniformes y monturas

Cuerpos de Quinteros y Labradores. Constituido por dos



Carabineros de Carlos IV

Escuadrón Auxiliar de Caballería de la Real Maestranza de Artillería. Creado a sus expensas por el armero mayor D. Manuel Rivera.

Se componía de tres compañías integradas por artesanos. Florencio Terrada fue designado jefe y más popularmente conocida por "Compañía de Granaderos de Terrada"

Batallón de Marina. Unidad formada el 16 de marzo de 1807 con los individuos del arma de marina, salvados de la capitulación de Montevideo.

Escuadrón de Migueletes de Caballería. Organizado por el doctor Alejo Castex, pasó luego a ser escolta del comandante de armas, a órdenes de D. José Díaz.



Migueletes

compañía de granaderos y ocho de fusileros, con un efectivo de seiscientos hombres. Su comandante fue D. Pedro Cerviño.

Tercio de Andalucía o Cuerpo de Andaluces (o batallón de los cuatro reinos de Andalucía), A ocho compañías de cincuenta y cinco hombres cada una. Comandante fue designado D. José Merelo.



Andaluces

Tercio de Voluntarios de Cataluña o de catalanes o miñones. Igual al de Andalucía, pero cada compañía con sesenta y cinco hombres. Fue organizado por D. Jaime Nadal y Guarda.

Tercio de Vizcains. Formado el 18 de Septiembre de 1806, con vizcaínos, navarros, asturianos, castellanos viejos y una compañía agregada de cazadores correntinos. Estaba dividido en nueve compañías. Fue puesto al mando de D. Prudencio Murguiondo.

Cuerpo de Esclavos. Aunque no se ha logrado establecer con precisión la fecha de creación. Este cuerpo existió. Lo prueba una provisión de armas blancas (500 lanzas y 150 docenas de cuchillos) efectuada por la junta de guerra el 16 de febrero de 1807 al comandante del mismo D. José de María. Estas armas serían distribuidas entre los esclavos en caso de producirse un ataque a la ciudad.

Con españoles (agrupados según la provincia de origen) se formaron:

Tercio de Voluntarios de Galicia o Cuerpo de Gallegos. Organizado a una



Gallegos



Catalanes

Tercio de Montañeses o cántabros de la amistad. Formado a cuatro compañías por D. José de Oyuela, quién fue reemplazado por D. Pedro Andrés García. Cada Compañía disponía de cincuenta hombres.

El Hospital de Sangre fue habilitado entre el 5 y 7 de julio de 1807 en el Convento de las Catalinas (Viamonte 445) Crónica Histórica Argentina, N° 3, Pág. 69

El Hospital Real de Curación de N. S. de Bethlehem, a cargo de los padre Betlehemitas, tenían un hospital ubicado en el predio comprendido por las actuales calles Balcarce, Chile, México

y Defensa. (Las Invasiones Inglesas, por el Tcnl. Carlos Roberts, pg. 92)

Seconstituye el **13 de septiembre** el Cuerpo de Patricios, formados por vecinos nativos de Buenos Aires, siendo su jefe el Comandante Cornelio Saavedra. El **día 15 del corriente** se oficializa la conformación de dicho Regimiento de Patricios. Y el **18 de ese mes** se formo el Tercio de Vizcaínos, siendo su jefe don Prudencio Murguiondo.

El **22 de septiembre** el Ministro de Guerra Británico W. Windhan da instrucciones al brigadier general Achmuty de dirigirse con tres mil hombres al Río de la Plata para obrar a las órdenes de Beresford, y le anuncia que otro



Vizcainos



Montañeses



destacamento, superior a tres mil hombres, estaría pronto con igual destino, en el término de tres semanas.

El Virrey Sobremonte con fecha **23 de setiembre**, se embarcaba en San Fernando rumbo a la Banda Oriental.

El Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires con fecha **4 de octubre**, dispuso premiar con 300 pesos y 40 pesos mensuales de sobresueldo, los excelentes servicios que durante la Reconquista había prestado el capitán Francisco Agustini.

Con **fecha 8 del mismo mes** se conformaron los Cuerpos de Patriotas de la Unión, tercio de Andalucía y Tercio de Voluntarios de Cataluña.

El **11 de octubre** la División a cargo del general Achmuty, parte con destino al Río de la Plata, desde Faimouth.

El **12 de octubre**, el Virrey Sobremonte se traslada a Montevideo y al mismo tiempo llegan al Río de la Plata a las órdenes del teniente

coronel Backhouse, procedente del Cabo, los refuerzos que enviaba el general David Baird.

El tribunal del Protomedicato eleva una lista con los integrantes del Cuerpo de Sanidad del Ejército de Voluntarios de Buenos Aires, siendo ellos Miguel Gorman, Cosme Angerich, Cosme Angerich (hijo), Agustín Carlos Fabre y Alberto Capdevila.

Con fecha **24 de octubre de 1806** se advierte, la concentración de la escuadra británica frente a Montevideo.

El Virrey Sobremonte, el día **27 de octubre** informa a España mediante carta, donde describe que la reconquista fue una victoria conseguida “con sumo desorden, sin un plan que merezca el nombre de militar, y así milagrosamente por el aturdimiento del enemigo al ver todo un pueblo conjurado contra ellos”.

El día **28 de octubre**, los británicos tuvieron una tentativa fallida de desembarco en Montevideo. Pero el **29 de ese mes**, los ingleses desembarcan en Maldonado apoderándose de las fortificaciones de las islas Gorriti y de las baterías de la costa.

Con fecha **30 de octubre de 1806**, le son remitidas instrucciones del señor Windham al brigadier general Craufurd, (proceso al teniente general Whitelocke, Pág... 32)

Ya el **1 de noviembre de 1806**, se realiza una junta de Guerra en Montevideo, con opiniones enfrentadas entre el Virrey Sobremonte y el gobernador Ruiz Huidobro, se imparten órdenes para recuperar Maldonado, la junta de Guerra acuerda pedir auxilio y recursos a Buenos Aires para desalojar al enemigo instalado en Maldonado.

El comandante de Cuerpo de Patriotas don Felipe de Sentenach, con fecha **8 de noviembre** de ese año, se dirigió al Subinspector de Artillería para proponerle que el Regimiento de su mando, fuera denominado “Regimiento de Patriotas de la Unión de Buenos Aires”, agregados al Real Cuerpo de Artillería para la defensa de la Capital y de sus costas.

El **10 de noviembre** parte del puerto de Portsmouth el general Samuel Achmuty, con una fuerza de 4.653 hombre, con destino al Río de la Plata. El Cabildo con fecha **20 de noviembre**, publica un bando en el que se dispone que el servicio voluntario se transforme en obligatorio y prohíbe ausentarse so pena de prisión.

El Bloqueo Continental decretado por Napoleón, el **21 de noviembre**, sierra los puertos a los británicos en Hamburgo, Brema, Holanda, Dinamarca, Rusia, Austria, Italia, España y Lisboa.

Don Lucas Fernández, con fecha **22 de noviembre**, crea a costa de su peculio el Escuadrón Carabineros Carlos IV, siendo el su jefe.

El día **5 de diciembre**, procedente de Londres, arriban 3 navíos de línea, 6 fragatas, 10 bergantines, 1 corbeta y 1 cúter. Dicha escuadra conduce 4.000 hombres, con los cuales las fuerzas de los ingleses, suman un total de 8.500 hombres.

El **6 de diciembre** es relevado el comodoro Popham, por el almirante Stirling, en el Río de la Plata.

El **22 de diciembre**, se presentaron diez caciques ofreciendo su colaboración:

“(..) a vosotros que sois los Padres de la Patria, (...) os ofrecemos nuevamente (...) todos los grandes Caciques que veis, hasta el número de veinte mil de nuestros súbditos, todos gente de guerra y cada cual con cinco caballos; (...)”.

El Cabildo de Buenos Aires, con fecha **23 de diciembre**, condecoró a los voluntarios que acudieron al llamado de don Juan Martín de Pueyrredón “en premio de los distinguidos servicios que hicieron para la gloriosa reconquista ejecutada el día 12 de Agosto último”.

Con fecha **27 de diciembre**; El Cabildo de Buenos Aires recibió del Ayuntamiento de Montevideo un pliego solicitando el auxilio de 2.000 hombres.



IX

La colaboración de la intendencia de Salta del Tucumán

Los pueblos del interior sienten tocadas la fibra de su patriotismo

Era la primera vez que los pueblos del interior sentían tocada la fibra de su Patriotismo por ese género de impresiones, y muestras dieron los que eran capaces. Así, de la Intendencia de Salta del Tucumán, la que comprendía en esos momentos, de norte al centro del Virreinato, Tupiza, Tarija, Orán Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, la que fue creada en el año 1782, entre otras cosas, con el aplauso del Gobierno de Salta, el capitán Javier Figueroa, “a su costa y mención, condujo un escuadrón de caballería de 100 hombres desde Salta hasta Buenos Aires, para auxiliar a la Capital amenazada de la segunda invasión inglesa, y que pedía socorros”. El gobernador en ese entonces en la Intendencia de Salta, ya por tercera vez era el acaudalado comerciante español don Tomás de Archondo, quién consustanciado de tan grave conflicto, proveyó con eficacia y oportunidad a la Capital, de armas, dinero y demás útiles para su defensa, remitiendo 600 quintales de pólvora, plomo en mucha cantidad y 6.000 pesos recibidos en carácter de donación del “vecindario”.

Santiago de Liniers, comunica a España el valeroso aporte de los hermanos salteños Francisco y Pedro Uriondo, pudiéndose constatar dicho documento en el Archivo General de Indias. Audiencia de Buenos Aires 556- N° 401.

Despacho de subteniente de Bernardo Giménez, (o Bernardo Ximenez de Paz, nacido en Huacalera Pcia de Jujuy en 1793), expedido por don Santiago de Liniers y Bremond. (Tomo 2.Pag.96- Libro 14- Despachos y Titulos - Cédula - Archivo General de la Nación), este habiendo partici-

pado en las invasiones inglesas como subteniente de la Sexta Compañía de Voluntarios del Río de la Plata. Entre otros esto nos dice de la participación de hombres mujeres y pueblo del interior, consustanciado de la necesidad de demostrar su patriotismo desde el nacimiento de la misma (Salta y Jujuy). Años después quedará demostrado también dicha participación en la Guerra por la Independencia, la que casualmente fue conducida en el norte de la Patria, por nuestro Héroe Nacional “don Martín Miguel de Güemes”, el que formaba parte del trípode entre el general José de San Martín y el director supremo de Chile don Bernardo O’Higgins, por la Libertad de nuestra Patria, Chile y Perú.

En la cartilla de Ventura Murga y José María Posse, titulada “Mujeres Heroicas”, en el subtítulo “Las invasiones Inglesas y Tucumán”, se puede leer que:

“José Ignacio Garmendia, comandante de armas en Tucumán fue quien recibió la primera noticia, en esta ciudad, sobre las invasiones. Quien informó a Garmendia sobre esta situación fue el comandante Córdoba, quién tenía orden del Virrey de alistar hombres, caballadas y armas para enviar de inmediato a Buenos Aires. La orden de alistamiento había sido recibida el 7 de Julio de 1806, y el 26 del mismo mes ya partía Garmendia, dejando como comandante interino a Juan Manuel de las Muñecas.

Las tropas Tucumanas llegaron hasta Arroyo del Medio y desde allí volvieron debido al triunfo de la Reconquista. En su vuelta custodiaron a 400 prisioneros ingleses. La mayoría fueron internados en Córdoba por seguridad, el contingente continuó a Tucumán con los 188 restantes. Los prisioneros ingleses recibieron alojamiento en la casa de las principales familias de nuestra Ciudad. Este dato no es menor si tenemos en cuenta que muchos de los que fueron prisioneros ingleses, se casaron en esta ciudad y formaron sus respectivas familias.

Dejando de lado por un momento el tema de los prisioneros, retomemos la repercusión que las invasiones habían tenido en esta ciudad. Cabe destacar que se había iniciado una colecta pública para solventar estos episodios bélicos. Los donativos provenían del comercio principalmente. El penúltimo día del año 1806 Cornelio Saavedra escribió al Cabildo de Tucumán informando que en Buenos Aires se habían formado cuerpos militares para defender la Patria de las insidias del enemigo, conservar estos dominios y sostener la Santísima Religión. Pedía al vecindario que se suscriba en ayuda del mantenimiento de la tropa.

Los oficiales que marcharon a Buenos Aires en 1806 fueron:

Comandante José Ignacio Garmendia, Teniente Diego Aráoz, Alférez Bernabé Aráoz, Capitán Salvador Alberdi, Teniente Juan Venancio Laguna, Alférez Máximo Molina, Capitán Manuel Padilla, Teniente Javier Eugenio Ojeda, Alférez Diego Ruiz Huidobro y el Pbro. Pedro Miguel Aráoz ofició como Capellán.

En 1807 se enviaron dos compañías las que estuvieron costeadas, armadas y pagadas íntegramente por el vecindario de la ciudad y la campaña.

La colecta pública se hizo en la ciudad dividiendo a los vecinos en 8 clases según sus posibilidades económicas. Algunos de los mas pudientes era : Manuel Posse, Manuel Antonio Pereira, Cayetano Moure, José de Velarde, Francisco Bores, José Miguel de Medina, Manuel de Reboredo, Francisco de Monteagudo, José Manuel de Villegas Terán, Marcelo Antonio Díaz de la Peña, Domingo Insúa, Pedro Antonio Zavalía, Celestino Liendre y Cayetano Rodríguez, Todos ellos colaboraron con grandes sumas.

El Cabildo de Tucumán puntualizó que el vecindario, a pesar de la gran escasez de recursos, iba a pagar los gastos, pero las armas hasta el momento era escasas. El Doctor Domingo García, gran patriota tucumano de relevantes meritos, abogado de las Reales Audiencias del Distrito y Alcalde ordinario de primer voto, preparó una encendida proclama dirigida al pueblo. Esta fue leída en Cabildo Abierto, el 7 de Marzo de 1807, con suerte dispar. Al día siguiente de la proclama, el Cabildo solicitó al Gobernador Intendente de Salta que se designe comandante de los 200 hombres a enviar, a Juan Ramón Balcarce.

El 1 de Enero de 1807, Martín de Alzaga es electo Alcalde de Primer Voto del Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires.

Alzaga exige a la población “contribuciones patrióticas” y “donativos individuales”, con esos recursos, compra caballos, atalajes y cureñas para los cañones paga importantes cifras por la liberación de esclavos. También crea una maestranza para la fabricación de uniformes, armas y espadas, repara 2000 fusiles, funden balas con materiales que donaban los vecinos, etc.

A raíz de los acontecimientos vividos desde 1806, se puede apreciar el interés por la preparación y formación profesional del militar en nuestro País que se remonta a época virreinal...

Las invasiones inglesas fueron un motivo para que los habitantes del territorio se interesasen por esta necesidad. Hipólito Vieytes origi-

no esta inquietud a través de artículos aparecidos en el Semanario, en los números del 14, 21 y 28 de enero de 1807.

Dice Nelly G. Leguizamón Sanz de Carranza: "Antecedentes del Colegio Militar de la Nación" Circumil, N° 690, octubre -diciembre, 1969.

"Proponía crear una escuela, academia o colegio de todas las ramas que comprenda el arte militar, así como mar como por tierra", proyectando su régimen general relacionado a su financiación".

Liniers por la preocupación de una nueva invasión, no concretó el proyecto, pero se intensificó el sistema de incorporación de oficiales con el ingreso de cadetes en los cuerpos voluntarios y aun en las compañías de color.

El **2 de enero de 1807**, Inglaterra recibe la noticia de la reconquista de Buenos Aires pero la escuadra inglesa permanecía en el Río de la Plata aguardando los refuerzos que llegaron luego, contándose 8.700 hombres procedentes de Inglaterra, a los que se agregaron 1630 hombres más, venidos con Whitelocke, nombrado general en jefe de la nueva expedición.

El **3 de enero de 1807**, el Cabildo premia a distintos Oficiales que se destacaron en el ataque de Pedriel y en la Reconquista de Buenos Aires.

El **5 de enero** el brigadier general Samuel Auchmuty llega a Maldonado (ocupada por los ingleses). Al advertir que las tropas al mando del coronel Backhouse se encontraban cercadas, ordena la evacuación de esta plaza y el ataque a Montevideo. Ese mismo día la expedición del general Samuel Auchmuty llegó a la Banda Oriental, pretendiendo asegurar una cabecera de playa en Maldonado, pero fue impedido por el asedio de las guerrillas gauchas.

El **11 de enero** zarpa de las Islas del Cabo Verde, el convoy al frente del general Craufurd, completando con estos 1.400 hombres un total de 12.000 ingleses en el Río de la Plata, presto para la segunda invasión.

X

Pedido de Capitulación de Montevideo

El **14 de enero** desde la Isla de Flores, a 22 Km. de Montevideo, los ingleses envían una solicitud de capitulación de esa Ciudad.

Al día siguiente el **15 de enero**, el Virrey Sobremonte rechaza el requerimiento de capitulación solicitado por el general británico.

El **16**, la flota inglesa se acerca a Montevideo, y se inicia el desembarco de tropas en el Buceso y el posterior choque con las fuerzas del Virrey, el enfrentamiento da como vencedores a los ingleses.



Desembarco de las tropas inglesas

Con fecha **17 de enero**, Sobremonte ordena hostigar con fuego de cañón y de fusil al ejército inglés, situado en las proximidades de Punta Carretas, al día siguiente Montevideo solicita auxilio a Buenos Aires.

El **19 de enero**, luego de varios días de desembarco de material de

artillería, caballos, municiones, víveres, forrajes, etc. El ejército inglés comienza su marcha sobre la Fortaleza de San Felipe.

Durante la madrugada del **20**, los británicos sofocan el ataque proveniente de la Ciudadela e inician el sitio de Montevideo, ese mismo día el Virrey Sobremonte, desde las Piedras, despacha milicias para que hostiguen a los sitiadores pero no puede revertir la situación.

El **21 de enero** el Cabildo de Buenos Aires se reúne para considerar el pedido de auxilio de Montevideo. Al mismo tiempo, Liniers convoca a los Comandantes de Armas de los Cuerpos Voluntarios, finalmente se llama a Cabildo Abierto. **Al día siguiente, el 23**, vuelve a reunirse el Cabildo y se resuelve el despacho de una expedición auxiliadora a Montevideo, a las órdenes de Liniers.

El coronel Pedro de Arce zarpa el **24 de enero**, hacia Colonia al mando de la primera columna de apoyo de 500 hombres.

La escuadra inglesa apoyada con piezas de artillería desde tierra, inicia el **25 de enero** un potente bombardeo sobre la plaza sitiada.

El Cabildo de Montevideo, el **26 de enero**, visto el poderío inglés analiza la posibilidad de rendirse, pero se produce una fuerte negativa del pueblo y del Ejército. Al día siguiente llegan noticias del sitio de Montevideo, y del estado de la Ciudad.

El **28 del corriente** se produce un nuevo bombardeo sobre Montevideo, Santiago de Liniers el **29 de ese mes** se embarca hacia la banda Oriental, al frente de 1500 hombres, las fuerzas de Liniers llegan el día **30 de ese mes** y atracan a 35 Km. de Colonia, donde se encuentra sin medio de movilidad, dado que el Virrey no remitió el apoyo prometido.

El combate prosigue y el **día 31** la batería inglesa situada a unos 500 metros de la Fortaleza San Felipe, consigue abrir una brecha en la muralla llamado Portón de San Pedro. El **2 de febrero**, la heroica resistencia fue doblegada y los ingleses terminaron colándose por la brecha abierta en la muralla.

Según El libro de la Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, tomo I, volumen 631/632. Nos indica que en febrero de 1807. *“La fortificación contaba con 166 piezas de artillería y dotaciones de municiones, pólvora y elementos diversos ubicados en las baterías y otros puntos. Dieciséis piezas estaban distribuidas en tres baterías exteriores, denominadas Santa*

Bárbara, Peña de Bagres e Isla del Puerto.

Otros puntos artillados eran el fuerte de San José y la Plaza del Cerro, que complementados con un cuerpo móvil constituido con caballería, dragones, artillería a caballo y pequeñas lanchas cañoneras, completaban el sistema defensivo”.



Toma de la Fortificación, San Felipe

La ciudad vivió momentos de terror por el saqueo de la soldadesca británica, que asoló a Montevideo. Hubo 800 muertos y un millar de heridos y Pascual Ruiz Huidobro, gobernador y comandante de la plaza, cayó prisionero.

En los días posteriores continúa la batalla y el **3 de febrero**, se produce la caída de la ciudadela de Montevideo, siendo para los ingleses, las pérdidas de ciento dieciocho muertos (incluyendo seis oficiales) y doscientos setenta y nueve heridos (entre ellos diez y siete oficiales).

En otro párrafo don Luis Mesquita Errea dice: *“El cabildo de Córdoba pide al Prior de Santo Domingo que se realice la solemne procesión con la milagrosa imagen (de Nuestra Señora del Rosario del Milagro)... para alcanzar victoria contra los enemigos del Estado y nuestras Religión”.*

Santiago de Liniers es informado de lo acaecido en Montevideo el **4 de febrero**, y decide regresar a Buenos Aires.

El **5 de ese mes**, se conoce la noticia de la caída de Montevideo en Buenos Aires y se produce pánico general.

Con fecha **7 de febrero de 1807**, es designado el teniente general John Whitelocke, jefe supremo de las fuerzas destacadas en el Plata.

Las tropas de Liniers, arriban a Buenos Aires el **8 de febrero**, trayendo consigo todas las piezas de artillería existentes en Colonia de Sacramento.

Se reúne el Cabildo y el pueblo porteño el **9 de febrero**, y presionan a la Real Audiencia para que exonere al Virrey. Finalmente, se llama a una Junta de Guerra General para el día **10 del corriente**.

Se produce el **10 de febrero** la Junta General de Guerra compuesta por un obispo, un fiscal electo del Consejo de Indias, los ministros de la Real Audiencia, del Tribunal de Cuentas y de la Real Hacienda; miembros del Consulado, Comandantes de los Cuerpos y vecinos expectables, deciden la suspensión y el arresto del Virrey. Por otro lado, se acuerda otorgar el mando político del Virreinato a la Real Audiencia y el militar a Santiago de Liniers.

Con fecha **12 de febrero de 1807**, se designa una fuerza con la misión de detener al Virrey Sobremonte, se componía de 146 soldados y 7 oficiales.

El **16 de febrero** Juan Martín de Pueyrredón, se encontraba en misión diplomática en Brasil. En conocimiento Pueyrredón del próximo ataque a Buenos Aires por parte de los británicos, envía un mensaje de aliento a sus Húsares desde Bahía.

El arresto de Sobremonte se produce el **17 de febrero**, en la Posta de Durán (Banda Oriental) sentándose el antecedente de la Revolución que sobrevendría tres años mas tarde.

Dos oficiales ingleses logran evadir la vigilancia del capitán de Blandengues Manuel Martínez en Arrecifes, el **18 de febrero** de ese mes. Se trataba del general Beresford y del teniente coronel Denis Pack, los que llegan a Buenos Aires durante la noche y permanecen ocultos unos días.

XI

Se apresta la ciudad de Buenos Aires a la Segunda invasión inglesa

La Real Audiencia con fecha **19 de febrero**, publica un bando que prohíbe, entre otras cosas, que por no más de 3 personas caminen juntas por la calle; reuniones públicas y privadas en la Ciudad; la salida de Buenos Aires a toda persona, y a portar armas de fuego. Al mismo tiempo, ordena el cierre de las pulperías a las 20 horas; y el aislamiento de todos los varones a cualquier regimiento.

Beresford y Pack, apoyados y junto a los desleales Peña y Padilla, el **21 de febrero** logran escapar en un bote facilitado por un portugués, remando toda la noche con dirección a Ensenada.

El suspendido Virrey arriba el **22 de febrero** a San Fernando y es conducido bajo custodia a la quinta de los Betlemitas. Ese mismo día los ingleses en huida (Beresford y Pack) completan su objetivo con éxito, al encontrarse en el estuario del Plata, con el buque inglés "Charwell".

El **23 de febrero**, la Junta de Guerra de Buenos Aires decreta la construcción de baterías en Olivos, Recoleta, San Telmo y Quilmes.

Mientras en Madrid el **24 de ese mes**, el Ministro Cabanillas en nombre del Rey "ordena al gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, que se hiciese cargo del mando interino de las Provincias del Río de la Plata, en sustitución del Marques de Sobremonte, a quién deberá V.S. arrestar inmediatamente, confiscándoles sus bienes, formándole causa sobre su conducta en la entrega de Buenos Aires y también a los oficiales y demás que resulten culpados. Se disponía a demás, que Liniers, con rango de brigadier de la Real Armada, continuase en el mando de la ciudad de Buenos Aires y su territorio interinamente hasta nueva Real Orden".

Con fecha **26 de febrero**, el brigadier general Auchmuty y el almi-

rante Stirling, le dan un ultimátum a las autoridades de Buenos Aires (Cabildo, Real Audiencia y a Liniers), instando a la entrega pacífica de la Ciudad y a la devolución de los prisioneros ingleses.

El pueblo, pero más los sectores populares se enteran el **27 de ese mes** de la fuga de Beresford, expandiéndose por todo Buenos Aires y produciendo un alboroto y una zozobra total.

A partir del **1 de marzo**, advirtiendo la situación vivida en la Banda Oriental, comienza a organizarse la defensa de Buenos Aires. Liniers, el Cabildo y La Real Audiencia de Buenos Aires, luego de conferenciar el **2 de marzo**, responden a los ingleses que sus prisioneros no serán devueltos y que la ciudad peleará hasta el fin.

Dada la incertidumbre reinante, con fecha **3 de marzo** se produce un conflicto entre el Cabildo de Buenos Aires y los jefes Navales, a causa de la demora de los segundos de cumplir la orden que los obligaba a internar todos los barcos mercantes que están en Balizas y en el Riachuelo, en las calas y riachos del Paraná.

Con fecha **5 de marzo** el teniente coronel Pack, ya a cargo nuevamente de tropas, toma sin resistencia Colonia del Sacramento.

El general John Whitelocke, con fecha **9 de marzo**, se embarca con destino a Montevideo.



Movimiento para internar en Las Conchas los barcos

La Real Audiencia ordena el **11 de marzo**, al comandante Naval Juan Gutiérrez de la Concha que, en el término de tres días interne en las Conchas los barcos mayores existentes en Balizas y en el Riachuelo; y al mismo tiempo, el envío de las fuerzas que levanten el bloqueo impuesto por los

ingleses para poner remedio a las dificultades que experimenta nuestro comercio.

Se advierte el **15 de marzo**, la presencia en Ensenada de quince velas de bandera inglesas. Dada la gran afluencia de mercaderes ingleses hacia Montevideo, las autoridades virreinales con fecha **16 del corrien-**

te, prohíben el comercio con esa plaza y con el enemigo, so pena de muerte y confiscación de todos los bienes.

Ya para el **17 de marzo**, comienza la construcción de una nueva batería en Quilmes. Y a modo de establecer seguridad. La Real Audiencia ordena con fecha **18 de marzo**, el encubrimiento de las luces de casas, tiendas y pulperías que puedan ser advertidas desde el Río. El coronel Francisco Javier de Elío y Olondríz, Comandante General de la Compañía de Montevideo, arriba a Buenos Aires procedente de España el **21 de marzo**.

En los días subsiguientes, se apodera de la población el pánico y el caos, esparciéndose por todo Buenos Aires. Se suceden denuncias de botes que dejan las costas bonaerenses durante la madrugada, de espías ingleses sueltos por la ciudad y de la llegada del inminente ataque.

El **24 de marzo**, el oficial Craufurd y su convoy atracan en el Cabo, allí encontraron al almirante Murria, y ambos reciben órdenes de desviarse hacia el Río de la Plata en apoyo de Auchmuty, en lugar de dirigirse a Chile.

La Real Audiencia con fecha **24 de marzo**, decreta las siguientes órdenes que se harán vigente cuando se desate el asalto inglés: a) que todos los ciudadanos entreguen sus mulas y esclavos, b) que las mujeres, niños y ancianos no salgan de sus casas, c) pena de muerte a traidores, o bien, a cualquiera que aliente la rendición y/o el desprecio de los jefes militares y d) que todo el ganado y la caballada de las afueras de la ciudad sea puesto fuera del alcance del enemigo y a disposición de las autoridades.

La Goleta "Fly", el **30 de marzo** zarpa del Cabo de la Buena Esperanza con despachos del general Robert Craufurd para el oficial Samuel Auchmuty, informándole de su pronto arribo al Río de la Plata con casi 5.000 hombres.

El gobernador intendente del Paraguay, coronel Bernardo de Velasco, el **1 de abril**, se presenta en Buenos Aires con el objeto de participar en la defensa de la Ciudad.

En Buenos Aires el **2 de abril**, se llama a una junta de Guerra para analizar la situación de la otra orilla del Plata y resuelve enviar una expedición a cargo de Elío con el fin de expulsar a los ingleses de Colonia.

En San Isidro el **3 de abril** el Alcalde, denuncia la presencia de embarcaciones angloamericanas frente a las costas de esa localidad. En adición, se notifica que en ocasiones sus tripulantes bajaron a tierra, llegando incluso a visitar la casa de la Virreina.

El Cabildo Porteño con fecha **4 de abril**, nombra a Liniers “Regidor Perpetuo”, en agradecimiento a los servicios prestados a esta ciudad. En Buenos Aires se multiplican las acusaciones de contrabando. Y con fecha **5 de ese mes** se advierte la masiva llegada de mercancías a Buenos Aires y al interior, desde la ocupada ciudad de Colonia.

El cadete Martín Miguel de Güemes, conducirá un grupo de hombres para impedir el “punible comercio” entre Montevideo y Buenos Aires.

En la cartilla escrita por el profesor Oscar Colmenares y reeditada por el Senado de la Nación en junio de 2006, según resolución DR – 598/05, expediente S. 752/05 en su pagina 20/21 indica que en el documento que procede del comandante de Regimiento de infantería de Buenos Aires, don Josef Ignacio de Merlos, quién se dirigió el **9 de abril de 1807** a la audiencia que ejercía el mando político y militar del Virreinato por haber sido depuesto Sobremonte, expresando lo siguiente: *“Enterado del oficio de Vuestra Alteza de 3 del corriente en que se sirve insertarme el que con fecha del 11 de marzo último se sirvió Vuestra Alteza remitir al Ilustre Cabildo, relativo al permiso que Vuestra Alteza había advertido se concedían a las lanchas del tráfico de este río para pasar a la otra banda, sin embargo de las noticias que llegaban a Vuestra Alteza de las varias que habían apresado los ingleses, y no obstante de todo parece ser que el expresado Ilustre Cabildo ha omitido el cumplimiento de este encargo en cuya virtud se digna Vuestra Alteza prevenirme de que con respecto a lo mucho que interesa cortar tan punible comercio, pueda yo tomar las providencias conducentes al mismo fin; he determinado en el mismo instante nombrar al cadete don Martín Güemes, sujeto de honor, actividad y de irrepreensible conducta, para que eligiendo éste seis u ocho hombres de su satisfacción, estén a la mira, principalmente de noche, en toda la costa, con las estrechas ordenes que le comunicaré al efecto...”*

A los 22 años el cadete Güemes recibía otra misión de elegir y conducir un grupo de hombres en este caso con el propósito de impedir el “punible comercio” que se realizaba entre Buenos Aires y Montevideo

por el Río de la Plata, estando los ingleses en posesión de esta última ciudad y pronto a invadir nuevamente la ciudad de la que habían sido expulsados el año anterior. Y fue el propio comandante de su regimiento, quién le encomendó esta tarea, por cuanto lo consideraba "un sujeto de honor, actividad y de irreprochable conducta". Seguramente Güemes cumplió esta labor hasta el momento en que los ingleses intentaron invadir por segunda vez la Ciudad de Buenos Aires.

Se conoce la noticia de la toma de Montevideo el **12 de abril de 1807** en Londres. El coronel Francisco Javier de Elío y Olondriz, el **13 de abril**, junto a las tropas a su cargo embarcan hacia la Banda Oriental.

El parlamento inglés premia el **16 de abril** a Auchmuty, Stirling y todos sus subalternos por la conquista de Montevideo.

El coronel Elío, el **22 de abril** fracasa en reconquistar Colonia, debiendo pedir refuerzos a Buenos Aires.

La Guarnición de Montevideo y distintos jefes (Ruiz Huidobro, José Rondeau. Antonio Balcarce) son enviados a Inglaterra en calidad de prisioneros el **27 de abril de 1807**.

El Alcalde de 1ª voto del Cabildo de Buenos Aires, publica el **28 de abril**, un oficio en el que llama la atención a todo vecino que no contribuya con la defensa de la Ciudad.

En los primeros días de mayo, más precisamente el **10 de ese mes** el teniente general John Whiteloke arriba a Montevideo, como nuevo comandante en jefe de las fuerzas británicas en el Río de la Plata.

El **18 de Mayo**, parten desde Buenos Aires las tropas solicitadas en carácter de refuerzos, por el Coronel Elio.

Se emite una orden de la Real Audiencia, donde se ordena que todos los cuerpos que no estén acuartelados deben entregar sus armas al salir de sus cuarteles sin andar exhibiéndolas en la vía pública, a causas de las frecuentes riñas en las pulperías y en las calles con fecha **19 de mayo de 1807**.

(Proceso a Whitelocke, Pág. 64)... *"El día 20 de mayo, el teniente general Whitelocke, le ordena al mayor general Gower, comunicarse con el contralmirante Stidling, jefe más antiguo a la sazón de la escuadra en el Río de la Plata, que deseaba se hiciese un arreglo de los transportes como para recibir 10.000 hombres a bordo para Buenos Aires, tonelaje para 18 piezas de artillería de grueso calibre y víveres para 21 días, para los mismos 10.000 hombres. Las*

partidas enemigas habían arriado el ganado de tal modo que no dejaron sino unos cuantos animales en regular condición, y estos mismos, no acostumbrados a comer pasto seco ni grano, no servían para llevarlos embarcados..."

A fines del mes de **mayo**, más precisamente el **día 23**, se edita el primer número de "The Southem Star" (La Estrella del Sur). Este diario oficialista inglés emitía propaganda pro inglesa en Montevideo y Buenos Aires.

El Cabildo, el **1 de junio** pide se le permita participar en las deliberaciones de la junta de Guerra. Se advierte que el día **2 de junio**, tres buques bloqueadores ingleses persiguen a una lancha de tráfico hasta las cercanías de la costa porteña.

El Ilustre Cabildo porteño, ante la total inoperancia advertida de la marina, solicita a la Real Audiencia el mando de los barcos cañoneros.

Con fecha **7 de junio**, el coronel Pack, ataca a las fuerzas comandadas por Elío en San Pedro, obteniendo los ingleses una batalla aplastante. Sin embargo, se reconoce por parte del enemigo, el valor de los patriotas.

En los días siguientes el general Craufurd, más precisamente el día **11 de junio**, alcanza el estuario del Plata.

La Real Audiencia prohíbe con fecha **12 de junio**, la circulación, distribución y lectura del diario denominado "La Estrella del Sur".

Alrededor del **13 de junio**, arriba a Río de Janeiro el barco "Kitty", enviado por Whitelocke, con el objeto de abastecerse de víveres y de solicitar el apoyo del virrey Portugués.

La Junta de Guerra, ordena al coronel Elío el **14 de ese mes**, que regrese a Buenos Aires con toda su tropa.

XII

La Segunda Invasión Inglesa a Buenos Aires

Con fecha **15 de junio** el oficial Craufurd, llega a Montevideo con el almirante Murria, quién asume el mando de la flota. El teniente general Whitelocke informa el **16 de junio** a Londres, que atacará a Buenos Aires a pesar de que los refuerzos del general Ackland no hayan llegado. La expedición comandada por el general Craufurd, el **17 de junio** llega a Colonia y cuatro días después el **23 de junio**, parte de Montevideo Whitelocke.

En Buenos Aires, el **23 de junio** se esparcen rumores, acerca de la salida de los enemigos de la otra orilla del río. Las autoridades ordenan tomar medidas, como el refuerzo de las guardias y el apercebimiento de los vigías.

Con fecha **24 de junio** en Buenos Aires se realiza una revista general de las fuerzas existentes. Se cuentan 5.000 infantes, poco más de 1.000 jinetes, 700 artilleros, y 53 piezas de Artillería.

El mayor general Gower, salió de Colonia alcanzando la escuadra el día **26 de junio de 1807**.

El teniente Ricardo Bourke compareció en el “juicio a Whitelocke”, y al ser interrogado por el fiscal, manifiesta entre otras cosas que *“la fuerza reunida cerca de la Ensenada el 26 de junio, ascendía a 7.822 de tropa, llevaba 18 piezas de artillería de campaña y 206 caballos y mulas para transportarlos de un lugar a otro y para conducir munición; a demás se embarco una gran cantidad de pertrechos de guerra y artillería de reserva, compuesta de algunas piezas de grueso calibre, morteros y obuses. Había herramientas de trincheras para 1.000 hombres, seis puentes flotantes con sus cureñas y algunas fajinas. Había tren de campaña para 10.000 hombres, pero no se había embarcado ningunos caballos para su transporte. El embarque de víveres no se*

hacía por la intendencia a mi cargo, pero tengo entendido que los había para 10.000 hombres, para dos meses por lo menos; y se me pidió por el comisario general, un buque para transportar mulas y carretas desde Montevideo hasta el lugar de desembarque.

*Debo observar que en los 7.822 hombres iban incluidos 1.550 que habían sido llevados de la Colonia, el **25 y 26 de junio**.*

Las primeras tropas fueron puestas en tierra a las nueve de la mañana del 28, y se componían de la brigada del general Craufurd y de los regimientos 38ª y 87ª... (Pág. 82)''

En los días subsiguientes, se observa desde Buenos Aires al conjunto de la escuadra inglesa.

El **28 de junio**, 110 velas aparecieron sobre el río en el horizonte. Era la armada inglesa que se acercaba a las playas de Buenos Aires. El teniente John Whitelocke, al mando de unos 8.000 hombres y con 18 cañones, arriban a Ensenada de Barragán. La Vanguardia inglesa, al mando del mayor general Lewinson Gower, es la primera en desembarcar, llegando a la barranca detrás del puerto de Ensenada (posiblemente la actual zona en donde se ubica la ciudad de la Plata).

En el "juicio a Whitelocke", comparece el capitán Augusto Fraser. Quién declara: *"Tuve el honor de mandar la artillería empleada en la expedición contra Buenos Aires. El desembarque del ejército y de las primeras piezas de artillería tubo lugar, creo, después de amanecer el **día 28 de junio** de 1807. Aquellas eran dos de las tres y servidos por marinos, de que teníamos 200 para el servicio general de artillería. Se esperaban 400, pero por arreglo hecho con el almirante Murria, uno o dos días antes del desembarque, se nos dio solo 200".*

*"Las referidas dos piezas fueron llevadas por entre el bañado hasta la charquita, durante el **día 28**; cuatro de a seis, que formaban el resto de la principal brigada de artillería, por el mismo bañado, en el día siguiente; las 16 piezas restantes no se llevaron sino el 30"... (Págs. 107 y 108)''*

El **29 de junio** el grueso de las tropas, al mando directo de Whitelocke, llega a la barranca detrás del pueblo de Ensenada.

Dice Vicente Fidel López en su obra "Historia de la Republica Argentina", tomo II, Pág. 99 - 100, *"que no sería extraño que este lo hiciera violentando un poco sus instrucciones por ilustrar su nombre con una ruidosa victoria, ó inducido por Pack y por los otros jefes que, como era natural, anhelaban tomar el desquite de su honra, y sacar de cautiverio á los compañeros que*

se hallaban internados en las provincias interiores del virreinato”.

Liniers es nombrado Brigadier y Virrey accidental por la Audiencia a fines de **junio**, o sea el **30** del mismo.

Apoyado por la poderosa escuadra del almirante Murria, el ejército inglés desembarcó en la Ensenada el **1 de julio** y el mayor general Gower recibe órdenes de Whitelocke de tomar posición más allá de la Reducción (en la actualidad denominado Bernal) dejando este pueblito para que lo ocupase una pequeña división bajo sus inmediatas órdenes.

Whitelocke, le imparte la orden a Gower, de descubrir un paso que se suponía en el riachuelo, sito antes de llegar a la Ciudad de Buenos Aires.

El **2 de julio** la columna inglesa cruza el Paso Chico (sobre el riachuelo). Salió una columna al mando de Liniers, de los novatos cuerpos de milicia popular, los que tuvieron su bautismo de fuego batiéndose con la columna inglesa que se acercaba y fueron deshecha sin mayores esfuerzos en los Corrales de Miserere, arribando los ingleses al anochecer a las puertas de la ciudad.

Al tomarse noticia del desastre en la ciudad, el Cabido presidido por su enérgico Alcalde, el español don Martín de Alzaga, ordena la movilización de tropas, municiones, víveres para preparar la defensa de la ciudad, encomendase el trabajo de la traza de este perímetro y de fortificarlo al sargento mayor de patricios don Juan José Viamonte, al ingeniero don Pedro Andrés García, coronel de Cántabros, al coronel Balbiani y al diligente ingeniero don Pedro Serviño, también se ocupó durante las horas de aquella noche de angustia con todo el vecindario, en abrir fosos, levantar trincheras y armar a los ciudadanos. Con estas tropas se ocuparon las azoteas de las casas de todas las manzanas próximas a la plaza mayor, convertida en la ciudadela armada de la defensa. A la par de los soldados, el pueblo rivalizaba en entusiasmo y valor por defender la Patria; hombres, mujeres, ancianos y niños apostados en los balcones, ventanas y azoteas, esperaban al enemigo provistos de toda clase de proyectiles para arrojarlos a su paso, desde piedras, aceite hirviendo, materias alcohólicas en llamas o granadas de mano hasta caldera de agua hirviendo para bañar al invasor cuando atravesara las calles convirtiéndolas en “los senderos de la muerte”, y

haciendo así más ardiente y popular la gloria de vencer o morir por la independencia.



Asalto a la Plaza de Toro de Buenos Aires, dibujo ingles de la época
(colección Bonifacio del Carril, Buenos Aires)

Dice don Vicente Fidel López en el tomo II de su obra *Historia Argentina*, Pág. 112, *“No sabemos idea de quién sería, ni que objeto se tubo en vista, al acantonar una fuerza como de mil hombres en la plaza de toros, edificio de forma octogonal, que ocupaba el centro del Retiro. Esa fuerza, destacada en un extremo aislado de la ciudad, estaba al mando del coronel ó capitán de navío don Juan Gutiérrez de la Concha y se componía de casi todos los veteranos con algunas compañías de patricios y del cuerpo ó tercio de gallegos”*.

Ese mismo día las fuerzas de Whitelocke salen de Quilmes en dirección a la ciudad de Buenos Aires. Al enterarse de que el coronel Gower cruzó el Paso Chico, Whitelocke se dirige al oeste de la ciudad de Buenos Aires, hacia el Paso de Zamora y la retaguardia inglesa llega a Quilmes bajo el mando del coronel Mahon.

El **3 de julio** estando Martín de Alzaga a cargo de la Dirección del Cabildo, los ingleses al mando del teniente general Jhon Whitelocke, intima rendición a la ciudad, y Buenos Aires contestó con varonil energía y con la dignidad que pedían aquellos momentos solemnes: *“Tenemos tropas bastantes animosas llenas del deseo de morir por la defensa de la Patria”*.

En el “juicio a Whitelocke”, presta declaración Felipe G. Roche, quién dijo: *“Que era de la plana mayor del general Lumley, y que había sido mandado a Buenos Aires con bandera de parlamento, en la mañana del 3; que había penetrado muy adentro; que no se le permitió ver al general Liniers; que fue detenido por el general Elio, su segundo, quién manifestó que los españoles poseían bastante fuerza y valor para defender la plaza... (Pág. 119)”*

A pesar de tan heroica decisión, reinaba en el ánimo de los defensores tristísimos presentimientos y una congoja propia de la incertidumbre que los embriagaba. Según él serían forzosamente vencidos y la ciudad tomada por los ingleses; por que el enemigo era numeroso, aguerrido y tocaba las puertas de la ciudad recientemente victorioso, mientras el general de Buenos Aires, derrotado en Miserere, no solo no aparecía a dirigir y encabezar la defensa de la ciudad, sino que ni siquiera se tenían noticias de él, hasta que a las doce de ese día, en medio de una torrencial lluvia, penetró en la plaza con 1.000 hombres Don Santiago de Liniers, renaciendo con su presencia la esperanza, el entusiasmo y la confianza de los defensores.

El día **4 de ese mes**, los vecinos de los suburbios de Buenos Aires, denuncian al Cabildo saqueos, violaciones, actos de vandalismos y robo por parte de las tropas británicas. Ese mismo día el teniente general Whitelocke, dispone el plan de ataque y la organización de las fuerzas a su mando. Por otro lado, se despacha un nuevo parlamentario, solicitando la capitulación de Buenos Aires, nuevamente rechazado por el Cabildo.

En las declaraciones del capitán Whittngham, en el “juicio a White-locke” dice: *“Yo era ayudante de campo, agregado al Estado Mayor del general Whitelocke. En la Mañana del 4 fui despachado a Buenos Aires, con bandera de parlamento, llevando una carta al general Liniers, Entre en la plaza poco más de una milla del cuartel general. Solo vi. Los puestos de avanzados del enemigo, y mientras estuve allí quedaron suspendidas las hostilidades... (Pág. 117)”*.

Entre el brigadier general Lumley y Sir Samuel Achmuty, consideraron que el ataque debería efectuarse el día 5 de ese mes, dice Lumley en su declaración del juicio a Whitelocke, que la misma tarde, fui a presentar el parte y el general mayor Gower se hallaba en una casa con el brigadier general Craufurd, un poco mas cerca que la del señor White, junto a los Corrales de Miserere... (Pág. 102)

Los ingleses el **5 de julio de 1807**, atacan Buenos Aires en tres direc-



ciones organizados en trece divisiones, logrando apoderarse de San Telmo y Retiro, siguieron avanzando, atravesando sus calles de poniente a naciente, rumbo hacia el río, con aquella temeridad y aquel valor frío, impasible y sereno que singulariza a su genio militar, sembrando las calles de cadáveres y perdiendo la mayor parte de sus jefes.

Fracasan en su intento de tomar el centro de la Ciudad, por la resistencia desde las azoteas de las casas por parte de los vecinos de las fuerzas defensoras y del atrincheramiento de los regimientos. La división había disminuido sus fuerzas y su avance descubierto por las calles rectas, atrincheradas en el fondo y bordeadas de cantones diezaba sus filas, cuando llegaron por el norte y por el sur a apoderarse de los templos de las Catalinas y Santo Domingo, para dominar y rendir, según su plan, la plaza fortificada. Llegadas a aquellos puntos, las columnas inglesas no pudieron avanzar.

Sólo la columna inglesa

norte, por avanzar entre casas de adobe y las orillas de las quintas, estuvo a punto de alcanzar un efímero objetivo “la Plaza de Toros” y “El Cuartel de Retiro”. Con una convicción y un heroísmo sin igual, la legión de los Patricios, los marinos, los pardos y morenos, junto a la compañía de Granaderos del Tercio de Gallegos terminaron por imponerse a los invasores que los triplicaban en número después de horas de combate.

XIII

La rendición de los ingleses en la segunda invasión inglesa

El deseo de venganza y anhelo de recuperar tanto el honor de su ejército, como los prisioneros de la primera invasión, llevó a los británicos a tener un comportamiento de bárbaros e irrespetuosos de nuestras creencias religiosas. Comenta nuevamente Don Luís María Mesquita Errea .

“Después de un encarnizado combate, los herejes son derrotados, solo el amparo del Prior consigue salvar a Pack del furor de los Patriotas. Setenta religiosas Catalinas que están rezando por el triunfo de las armas católicas son invadidas por los impíos y se disponen al martirio. Hay profanación del templo y de la clausura; una mano sacrílega despedaza el sagrado rostro de la soberana reina y madre santísima del Rosario, y la efigie del patriarca Santo Domingo es degollada (carta de la Madre priora Teresa de la Ssma. Trinidad); pero la Virgen las ampara y un sargento ingles excepcional pasa dos días seguidos protegiéndolas de la soldadesca. Finalmente, son liberadas y aliviadas por la solicitud del Alcalde Alzaga y del Reconquistador Liniers”.

En el interrogatorio por el “juicio al Whiteloke”, el brigadier general Lumley, “refirió a lo ocurrido en la brigada que mandaba el **5 de julio de 1807**, de esta manera: *El teniente coronel Duff, que mandaba el ala derecha del número 88 en ese día, refirió todas las circunstancias que ocurrieron en la desgraciada jornada. Con respecto a la desesperada situación en que se había hallado, manifestó que, con menos de 100 hombres, estaba en medio de una ciudad donde todos eran enemigos, todos armados, desde el hijo de la vieja España hasta el negro esclavo; donde tenía mucha artillería bien servida, afilándola en toda dirección: y que los pocos efectivos que tenía, eran deficientes en todo sentido para atacar y defenderse... (Pág. 134)”*

Interrogado el brigadier general Craufurd, declaraba: *“Otro de los*

puntos de la conversación fue sobre lo extremadamente irritados que estaban los naturales contra los ingleses por crueldades que se decía haber ejercido contra los prisioneros, cuya vida se suponía en peligro... (Pág. 135)"

En el mismo "juicio", al ser interrogado el mayor general Gower, le preguntan: "¿Diga usted la hora en que el sargento Hamilton del 17 de dragones ligeros, se presentó con una carta del jefe español para el general Whitelocke?"

Responde. Entre once y doce.

Exhibióse copia de la carta, cuyo tenor es como sigue:

Señor:

Con los mismos sentimientos de la humanidad que usted profesa tener, me permito manifestar que, después de lo ocurrido anoche, he quedado enteramente enterado de la fuerza de usted. He tomado 80 oficiales, 1.000 hombres y han muerto muchos más. Por consiguiente, con el fin de evitar más derramamiento de sangre, propongo a usted que deberá reembarcarse con el resto de su ejército, y nosotros le entregaremos todos los prisioneros que hemos tomado ahora y los que estaban detenidos desde antes. Si estas condiciones no fuesen aceptadas, no me será posible responder de la seguridad de los prisioneros, tan grande es el encono que mi gente profesa hacia los ingleses.

Aprovecho esta oportunidad para hacer presente que, hallándose heridos tres de mis ayudantes, remito ésta por un oficial inglés.

Firmado

"Elio"

Pregunta: *¿A qué hora del día fue remitida la carta del general Whitelocke, por su ayudante, el capitán Brown, en que proponía al general español la cesación de hostilidades?*

Respuesta: *Como a las doce*

Exhibióse la carta, que es como sigue:

Señor:

Acuso recibo de su carta, en que me hace usted la justicia de creer que mis sentimientos están por la causa de la humanidad. Por lo mucho que ha durado la acción y por el estado de los heridos, propongo una tregua por 24 horas, quedando las líneas como lo están actualmente.

En cuanto a rendición en el estado actual del ejército, es una cosa enteramente fuera de lugar.

Siento que sus ayudantes estén heridos, pero esas son contingencias inevi-

tables; y solo tengo que observarle a mi vez, que a mi ayudante se le ha estado haciendo fuego durante todo el transito por la ciudad.

Firmado

"Whitelocke"

El general Craufurd reunió a sus oficiales de mayor graduación y les comunicó que en su opinión era forzoso capitular. Todos creían lo mismo menos el mayor Mac Cleod, que se opuso. El general Craufurd le dijo entonces que creía indispensable y esencial que la opinión fuera unánime; que si él creía que se podía evacuar el puesto y retirarse lo dijese francamente, pues ambos se pondrían a la cabeza de la columna y arrastrarían las responsabilidades. Mac Cleod vaciló y aceptó la opinión de los demás, en consecuencia se ordenó levantar banderas pidiendo parlamento. El día **6 de julio** los ingleses piden el cese al fuego, el cual es rechazado por Liniers, tiempo más tarde, levantaron bandera de parlamento y capitulación, ante un ejército inglés dividido, desmoralizado, confundido, y con casi la mitad de sus efectivos muertos, heridos o presos

Las pérdidas del ejército inglés, entre muertos, heridos y prisioneros, sumaban dos mil quinientos hombres. El general John Whitelocke, en su informe del día 10 de julio de 1807, expresó: *"La clase de fuego al cual estuvieron expuestas nuestras tropas fue en extremo violento. Metralla en las esquinas de todas las calles, fuego de fusil, granadas de mano, ladrillos y piedras desde los techos de todas las casas, cada dueño de casa defendiendo con sus esclavos su morada"*.

Al mediodía del martes **7 de julio de 1807**, se firmó la capitulación británica y el cese de hostilidades, con la condición de devolución de los



El general Jhon Whitelocke, comandante de la invasión inglesa en Buenos Aires 1807, caricaturizado en una publicación londinense tras la derrota a manos de los patriotas que supuso el fin de su carrera militar.

prisioneros, reembarco de las tropas invasoras y entrega de Montevideo en el término de dos meses. El día **8 de Julio** las fuerzas inglesas son concentradas en Retiro, incluidos los prisioneros tomados por el ejército de Liniers. Al día siguiente (**09/07/07**), comienza el embarque de las tropas inglesas.

El barco "Saracen", el día **10/07/07** zarpa hacia Inglaterra, transportando a los generales Auchmuty y Craufurd, quienes llevaban los partes de Whitelocke que afirmaban que el Río de la Plata fue abandonado por la hostilidad de los habitantes.

Esto produjo una incontenible reacción por parte de la población, donde echaron a repicar las campanas, los vecinos se abrazaron en las calles, las tropas descargaron sus fusiles al aire, fue una algarabía total.

"Impresiono vivamente", dijo un testigo, el haberse verificado la victoria el primer domingo del mes de julio, día consagrado a Nuestra Señora del Rosario, a quién estaban votadas las banderas inglesas, que venían los enemigos con animo de rescatar.... (Ibid, p. 115)".

Las fuerzas triunfantes en 1807 no fueron exclusivamente de carácter popular y formadas por voluntarios.

En efecto Sobremonte en su huida al interior reunió para la Reconquista de la capital, 550 milicianos paraguayos y los puso a disposición de Liniers. Con igual objeto se remitieron contingentes desde Corrientes, Tucumán, San Luis, Salta y otros puntos.

Además de 130 hombres traídos de Montevideo después de su caída en poder de los ingleses (03 de febrero de 1807) fueron agregados al Batallón de Urbanos Voluntarios de Caballería

Se procedió a enterrar los muertos en sencillos cementerios de la calle Santo Cristo (hoy 25 de Mayo). Los heridos de los dos ejércitos, fueron atendidos en los hospitales, los conventos y sanatorios improvisados en casas de familias.

Días posteriores al **11 de julio de 1807**, el Cabildo de Buenos Aires ordena que se rellenen las zanjas abiertas en distintos puntos de la Ciudad y que se retire la artillería de las plazas y calles. Al mismo tiempo, el Obispo de la Ciudad purifica las iglesias en donde se ha combatido.

El día **18 de julio de 1807**, el Ilustre Cabildo, decide otorgar pen-

sión a las viudas, hijos, padres y acreedores de los caídos en el asalto del 5 de julio de 1807.

Las noticias del segundo triunfo de las tropas criollas ante las británicas, estuvieron en Tucumán recién el **22 de julio**.

Muchos tucumanos murieron en defensa de estos territorios en 1807: León Carrasco, José María Fernández, Fulgencio Paz, Mariano Delgado, Manuel Cáceres, Mariano Graneros, Vicente Jiménez, Pedro Orellana, Germán Galeano, León Sánchez, Mariano Gómez, Simón Iturrizarra, Blas Leal, Baltasar Pacheco y Pedro Pablo Romano.



El nuevo Virrey Liniers, mandó un oficio a Salta que fue remitido a Tucumán, con la necesidad de que los prisioneros regresaran a Buenos Aires.

Sólo se disponía de 39 días para que llegaran a la Capital del Virreinato. Se resolvió preparar el viaje y disponer la fabricación de 24 carretas.

La junta de Guerra con fecha **23/07/07**, decreta que los únicos regimientos pagos serán los Patricios y los Húsares. Las milicias se quejan: la mayoría son gente pobre y sin oficio y difícilmente puedan conseguir otro sueldo fijo.

A cargo del general Ackland, el **24/07/07**, llegan tardíamente a causa de distintos temporales los ansiados refuerzos de los ingleses al continente.

En los días subsiguientes, pese a las prohibiciones del Cabildo, la Real Audiencia y el Obispo, las denuncias de contrabando con los comerciantes ingleses establecidos en Montevideo y de compra de objetos saqueados por los ingleses en Miserere son constantes.

En el archivo de Indias (Audiencia de Buenos Aires, 556-390/1, y en

“Güemes Documentado” tomo 1, Pág. 125 en adelante) se puede constatar el oficio que el Virrey don Santiago de Liniers envía a Fernando VII, desde Buenos Aires, el **31 de Julio de 1807**, en el que en la parte pertinente, dice... “ *Todas las relaciones de los oficiales de los cuerpos veteranos y voluntarios que han concurrido a la defensa de esta capital, acompañadas de las que he formado, manifestando en ellas mi concepto acerca del merito de los que se han distinguido y premios a que considero acreedores a varios (...) individuos que han contribuido a la gloriosa victoria que las armas de S.M. han conseguido sobre los enemigos...*” Acompaña la nota con la nómina, dividida por cuerpos militares, integrando el cadete Martín Güemes, la del regimiento de infantería de Buenos Aires (el Fijo de Buenos Aires).

El 13 de Enero de 1809, la Suprema Junta Gubernativa de España e Indias, desde el Alcázar de Sevilla y en nombre de Fernando VII, además de la graduación de subteniente a Güemes, entre otros, ordena recompensar aquellas personas que se distinguieron en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires”... y que no han sido todavía premiados.

El premio que el Rey de España, Fernando VII, a través de la Suprema Junta Gubernativa de España e Indias ordenó entregar, entre otros al **cadete Martín Güemes**, como reconocimiento de Reconquistador y Defensor de Buenos Aires, un pequeño escudo de paño y seda, circular de 6 centímetros de diámetro, con la figura del escudo de la Ciudad de Buenos Aires, en su centro, y a su alrededor, la leyenda “**RECONQUISTADOR Y DEFENSOR DE BUENOS AIRES**”, detalles todos estos

bordados en hilos de oro, plata y seda.

El **31/07/07** arriba a Montevideo el coronel Elío, quien es nombrado Comisario para la evacuación por Liniers, junto a Martín Rodríguez y a los Húsares.

Alrededor del **03/08/07** en Inglaterra, se propaga la noticia de procedencia portuguesa, aludiendo al fracaso de la expedición de Whitelocke.



Liniers, con fecha **03/08/07** lanza una proclama agradeciendo los servicios prestados por los Cuerpos de Milicias Voluntarios, pero insta "a volver los ojos a la agricultura, al comercio, a las artes de las cuales depende nuestra subsistencia". Por otro lado aclara que los únicos regimientos que quedan a sueldo serán: Patricios, Artillería de la Ciudad, Húsares y Voluntarios del Río de La Plata.

Crece las denuncias de llegada de productos ingleses a Buenos Aires, incluso se habla de corrupción y abuso por parte de muchos funcionarios, esto entre los días **6 y 9**, también en los hospitales porteños fallece la mayor parte de los heridos en las acciones del mes pasado, observándose un gran índice de mortandad de soldados ingleses.

Para la evacuación del Río de la Plata los ingleses hallaron las más amplias facilidades. El **9 de agosto** salió de Montevideo la 1ª división (tres regimientos) con destino a Gran Bretaña, y el 9 del mes siguiente abandonó aquella plaza para embarcarse en sus transportes el grueso del ejército de Whitelocke (5.787 hombres) Montevideo no tardó en ser ocupada por tropas enviadas de Buenos Aires, a cargo del coronel Javier de Elío, a quien Liniers había designado gobernador interino de la plaza.

El **11/08/07**, las autoridades de Buenos Aires adoptan dos medidas: a) dada la inquietud de las tropas, continuar con el pago a los Cuerpos Voluntarios b) prohibir todos los viajes a Montevideo, para evitar el contrabando.

El **12 de agosto** en la Iglesia de los Capuchinos, se celebra una misa conmemorando el aniversario de la reconquista de Buenos Aires; asistiendo el Obispo, la Real Audiencia, El Cabildo, Jefes Militares, Funcionarios de todos los rangos y sectores populares.

El Ayuntamiento de Buenos Aires con fecha **28/08/07**, analiza la posibilidad de introducir la mercadería inglesa apostada en Montevideo mediante el pago de ciertos derechos aduaneros.

El **1 de septiembre**: Agudos debates ocurren en la Capital Virreinal, entre los que están a favor y en contra de la compra de productos ingleses. Se esparcen rumores acusando a los supuestos defensores del comercio nacional de ser los que más compran productos de origen británico.

El **2 de septiembre** el obispo de Buenos Aires amenaza con la exco-

muni6n a aquellas personas que no entreguen a los curas párrocos la propaganda (libros, pañuelos, abanicos, medallas, etc.) distribuida por los ingleses en el Río de la Plata.

El **3 de septiembre**, en Inglaterra se propagan noticias de procedencia portuguesa, aludiendo al fracaso de la expedici6n de Whitelocke. Con fecha **05/09/07**, el Real Consulado eleva un pedido a la Corte, para que no se permita el comercio con los pa6ses neutrales dispuesto por la metr6poli.

Los restos de la escuadra, y el ej6rcito ingl6s con fecha **09/09/07**, evacuan Montevideo

El gobierno ingl6s, recibe el **11/09/07**, la noticia de la derrota total de Whitelocke en el Río de la Plata.

Francisco Jos6 de Elio el **14/09/07**, asume como gobernador interino de Montevideo, con el objeto de normalizar la plaza luego de varios meses de dominaci6n inglesa.

El Cabildo de Montevideo reconoce al coronel Elio como gobernador el d6a **18/09/07**.

En Buenos Aires, el Real Consulado se declara en contra de la compra de la mercader6a inglesa estacionada en Montevideo el **28/09/07**.

El criollo Saturnino Rodr6guez Peña y su familia llegan a Río de Janeiro el **29/09/07**, a bordo del "Olimpic", para evitar de ser apresados por su participaci6n en la evasi6n del general de brigada Beresford.

El Ayuntamiento, ordena el **15/10/07**, la liberaci6n, con goce de pensi6n de los esclavos mutilados en combate.

Buenos Aires el **25/10/07**, solicita la remisi6n del angloamericano Guillermo Pi6 White, que se encuentra en Montevideo.

A bordo de la fragata "Confianza" arriba a Buenos Aires la imprenta que los ingleses utilizaban para imprimir "La Estrella del Sur" el **31 de octubre de 1807**.

El **07/11/07** Llega a Portsmouth (Inglaterra) el teniente general Jhon Whitelocke.

En Buenos Aires, por orden conjunta del Cabildo y Liniers el **12/11/07**, se distinguieron a 10 esclavos por su actuaci6n en la defensa de la ciudad. Adem6s, se liberaron a 70 esclavos que participaron en las luchas.

En España el **03/12/07**, se asciende a Liniers a Mariscal de Campo y se lo confirma como Virrey Interino.

El Superintendente de la Real Audiencia con fecha **04/12/07**, falla a favor de la introducción de las mercaderías inglesas en Buenos Aires.

El Cabildo de Buenos Aires recibe con fecha **24/12/07**, de su par de Oruro una lámina de oro y plata en recuerdo de la heroica defensa de la Ciudad.

El grueso de las tropas británicas, que habían partido de Montevideo el 09/09/07, llega a Cork (Irlanda) el **28/12/07**.

XIV

Trascripción de algunas interpelaciones, al teniente general “vencido” Juan Whitelocke, en el Juicio a su persona realizado en Inglaterra

En el libro titulado INVASIONES INGLESAS, proceso instruido al teniente general don Juan Whitelocke, jefe superior del ejército inglés, vencido en la defensa de Buenos Aires. (Editado en 1913, por Arturo E. López.)

Menciona en la página 24, así: El fiscal pregunta:

General Whitelocke, ¿es usted culpable o no?

El general responde: No lo soy.-

Abrióse, pues, la causa por el fiscal con el discurso siguiente:

Sir Guillermo Meadows y oficiales generales del tribunal: aunque sois convocados con un motivo el más importante en la historia militar de este país que jamás llamará la atención como el presente, no os detendré mucho en iniciar estos cargos. El asunto es demasiado doloroso para detalles innecesarios, y los acontecimientos son demasiado recientes y están demasiados impresos en la memoria y sentimiento de todos, para que yo necesite quitaros mucho tiempo en este grado de la causa. No conceptúo necesario deciros que la expedición al mando del general Whitelocke, considerada en la opinión al menos, de los que la concibieron, mas que suficiente en materia de fuerza para realizar el objeto, la conquista de la provincia de Buenos Aires, ha fracasado completamente, y eso, con la lamentable pérdida de una gran parte del brillante ejército que la emprendiera; que falló, no solo en dejar de realizar su objeto, sino que terminó con absoluto abandono de las preciosas ventajas que el valor de las tropas británicas, bajo otro jefe, habían conseguido antes en el importante puesto de Montevideo. (Hoja 24)

Con este desgraciado suceso se ha desvanecido todas las esperanzas que, con tanto fundamento y generalidad, se abrigaban de abrir nuevos mercados para nuestras manufacturas...

Este revés también ha sido cruelmente acibarado con la deshonra que, bajo toda fase, ha acompañado a las armas británicas. La disminución de nuestra reputación militar debe considerarse siempre como una gran calamidad nacional... (Hoja 25)

...el país tiene derecho de saber a que causa debe atribuirse este inesperado y si igual desastre... (Hoja 26)

En la interpelación que se le hace al mayor general Gower:

Pregunta: ¿puede usted decir qué clase de hostilidad hacía el enemigo que usted observaba o de que usted tenía conocimiento, entre el tiempo del desembarque y el en que usted tomó posición de los Corrales?

Respuesta: Entre el 28 y la mañana del 2 nada vi., si no los paisanos del campo, a lo menos gente que parecía del campo, montada y que hacia constantemente un fuego no sostenido sobre la columna, el que cesó cuando me aproxime al pueblo de Reducción... (Hoja 55)

Subía yo la margen derecha del Riachuelo por la mañana del 3, cuando topé con una considerable fuerza de caballería, como de 600 hombres, muchos de ellos vestidos uniformemente que parecía tropa de línea; los de mas eran de la misma clase que los que había visto el día antes... (Hoja 55)

El enemigo continuó su furia sobre los piquetes durante el día 4, lo cual hizo que experimentásemos pérdidas de consideración... (Hoja 60)

Pregunta: Diga ¿cuál era la disposición de los habitantes para con nosotros, y si manifestaban inclinación a prestarnos auxilio o darnos noticias, aun del modo más privado?

Respuesta: Jamás había podido creer que hubieran sido tan implacablemente hostiles como por cierto lo eran. Exceptuando el contrabandista que era, según creo, portugués de nacimiento, no creo que haya habido un solo hombre realmente adicto a la causa británica en América Española... (pág. 63)

Pregunta: ¿No fue posible averiguar si el puente estaba o no incendiado?

Respuesta: Ciertamente que sí, haciendo

marchar una fuerza considerable hasta su dirección, sin lo cual era imposible aproximarse, a causa de los grandes cuerpos de caballería enemiga que estaban interpuestos.

En su defensa el general Whitelocke, manifiesta el día 14/03/1808, *A mi llegada, esperaba encontrar una gran porción de los habitantes preparados a secundar nuestras miras; pero resultó ser un país completamente hostil, en el cual, ni por conciliación, ni por interés, no nos era posible dar con un amigo que nos ayudase, aconsejase ni proporcionase los datos más insignificantes...* (pág. 146)

Lo manifestado en el juicio que se transcribió precedentemente, nos dice del valor, decisión y patriotismo que el pueblo todo, tenía para defender lo que consideraba su tierra, a la vez la sorpresa de los británicos, por la falta de afecto a su raza y religión por parte de los habitantes del Río de la Plata como así también se advierte la vergüenza que le produjo a semejante ejército de la época, el verse vencido por los habitantes de estas tierra, junto al escaso ejército de línea existente en esos momentos.

La identidad de un pueblo ya comenzaba a tomar conciencia y esto le permitiría unos años más tarde su independencia como Nación.

XV

El cadete Martín Miguel de Güemes en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires

A continuación mencionaremos la permanente asistencia del cadete Martín Miguel de Güemes, en los distintos lugares de batalla librada por la Reconquista y la defensa de Buenos Aires extraídos de documentos de los Archivos de Indias, Sevilla y España.

De acuerdo a lo que menciona el Güemes Documentado en el tomo I página 126 y 127, del Archivo de Indias, Sevilla, España. Audiencia de Buenos Aires, 556, N° 399 Dice: “Regimiento de Infantería de Buenos Aires”.

Relación que manifiesta el destino y acciones de guerra en que se han hallado los señores oficiales, sargentos primeros y cadetes del expresado regimiento según pormenor se manifiesta.

Al otro lado del puente, ataque de los Corrales de Miserere.

El Capitán y comandante don José Piris, el ayudante mayor don Pedro Antonio Durán, el teniente don Pedro Aldecoa, el subteniente don Juan Celada y el teniente de milicias agregado don Manuel Bustamante, los Sargentos primeros Fernando Romero, Manuel Maldonado, Josef de los Ríos, y don Clemente Ortega, los cadetes don Julián Medrano, don Martín Güemes, don Benito Azcuenaga, don Mariano Rolón, don Agustín Herrera, don Pedro Regalado de la Plaza, don Bartolomé de la Torre, don Antonio Grimaó, don Juan Carlos Pro, don Venancio Ortega, don Alejandro de los Reyes, don Ángel de los Reyes, don Luís Méndez, don Josef García y Cárdenas y don Juan Josef Salvadores.

El Ataque de la Residencia

El Capitán don Josef Piris, el ayudante mayor don Pedro Antonio Durán,

el subteniente don Juan Celada y el teniente de milicias agregado don Manuel Bustamante, el sargento 1^a Fernando Romero, y los cadetes don Martín Güemes, don Benito Azcuenaga, don Juan Carlos Pro, don Ángel de los Reyes, don Venancio Ortega, don Bartolomé de la Torre, don Mariano Rolón, don Juan Josef Salvadores don Pedro Durán y Pagola.

En las azoteas y defensa de esta Ciudad hasta el fin

El Capitán don Josef Piris. El ayudante mayor don Pedro Antonio Durán, el teniente don Pedro Aldecoa, el subteniente don Juan Celada y el teniente de milicias agregado don Manuel Bustamante, los sargento primeros Fernando Romero, Manuel Maldonado, Josef de los Ríos, y don Clemente Ortega; los cadetes don Julián Medrano, don Martín Güemes, don Benito Azcuenaga, don Pedro Durán y Pagola, don Mariano Rolón, don Agustín Herrera, don Pedro Regalado de la Plaza, don Bartolomé de la Torre, don Antonio Grimao, don Carlos Pro, don Venancio Ortega, don Alejandro de los Reyes, don Ángel de los Reyes, don luís Méndez, don Josef García y Cárdenas y don Juan Josef Salvadores.

Notas

Todos los individuos contenidos en la antecedente relación se han portado en todos los lances con el mayor valor, en defensa de las armas de nuestro católico Monarca.

Buenos Aires y Julio de 1807.

Firmado:

Pedro Antonio Durán

Mitre reconoce que Güemes, arrogante oficial del Regimiento Fijo de Buenos Aires, “se había batido con honor contra los ingleses en las jornadas de la Reconquista y la defensa de Buenos Aires en los años 1806 1807”. Güemes ascendió a Alférez graduado, y luego a Teniente de Milicias de Granaderos del Virrey Liniers. (Estudios Históricos sobre la revolución Argentina, Belgrano y Güemes, Edic. 1864 Pág. 85)

XVI

La relación de Güemes con Pueyrredón

Se piensa que uno de los amigos concurrentes a la casa de Pueyrredón fue Güemes. El trato singularmente cariñoso y aún familiar que el primero, ya Director Supremo, da en sus cartas al segundo, Gobernador de Salta, evidencia que existía entre ambos una amistad nada común y bien arraigada, la que es de suponer, se afianzó en medio de la euforia existente en Buenos Aires a raíz del triunfo obtenido sobre los ingleses el 12 de agosto de 1806. He aquí algunas muestras de ese trato:

“Mi amado Martín... adiós, mi amado amigo... mande a su intimo amigo”

(04/12/1806)“Honor a mi amigo que sabe distinguirse... adiós mi amigo, cuente Ud. con todo su Juan Martín” “(19/05/1817).” Amigo de mi particular aprecio... mande en el verdadero cariño de su amigo tan ingenuo como invariable (09/01/1818).

Según se transcribe en el Güemes Documentado tomo I página 170, dice: el 21 de noviembre de 1972, la señorita Isabel González del Solar y Hernández, *Hija de Isabel Hernández y nieta del celebre Autor, nos favoreció con una carta en la que nos dice:*“No he olvidado su interés por el origen del nombre Martín Fierro. Como le prometí, busque entre anotaciones de mi madre y encontré esa nota que adjunto. Esta de acuerdo con lo que siempre hemos conocido, con un agregado también aceptable”. La aludida “nota adjunta”, en lo pertinente, reza así:

Dijo mi padre: Llame Martín Fierro al héroe de mi historia, pues de fierro es el temple del hijo del desierto y no podría encontrar mejor nombre para colocar en el escudo de ese señor de la llanura”.

Martín es un nombre que dejó en la Historia su huella de valor y de hidal-

guía. Juan Martín de Pueyrredón Patriota y ecuaníme defensor de los derechos de sus conciudadanos y el ínclito general Martín Güemes que con sus valientes gauchos, hermano de este que nació en la pampa, defendió las fronteras argentinas del avance español”.

“Y este escritor, queriendo que su libro fuera genuinamente nacional, compuso ese nombre que es un emblema de valor y un símbolo de energía”.

Guillermo Solá dice, en su libro “El Gran Bastión de la Patria”:

La figura de Güemes será para los Pueyrredón y sus descendientes, el arquetipo del héroe, a quién continuaran evocando con veneración. Un sobrino nieto de Pueyrredón y autor del Martín Fierro, José Hernández, llamó Martín a su Gaucho Fierro porque...” Martín es un nombre que dejó en la historia su huella de valor e hidalguía.

Juan Martín de Pueyrredón patriota y ecuaníme defensor de los derechos de sus conciudadanos y el ínclito general Martín Güemes que con sus valientes Gauchos, hermano de este que nació en la pampa, defendió las fronteras argentinas del avance español (Carta de Isabel Hernández de González del Solar, hija del escritor, facilitada en noviembre de 1972 al Dr. Luis Güemes por una hija de aquella, la señorita Isabel González del Solar, quién a su vez aclara mas abajo, quizás corrigiendo en algo a su madre”.... En el ambiente familiar ha vivido también esta versión en la que el nombre de Güemes es exclusivo... Esta es la que hemos repetido siempre, confirmada con variado testimonio oral. Martín Fierro se formó honrando la memoria de Martín Güemes, el mas gaucho de nuestros guerreros, y considerando de fierro el temple del hijo de la pampa...”

XVII

Homenaje al “Reconquistador y Defensor de Buenos Aires”

Año de su Bicentenario 1806-1807

Reconocimientos al general Martín Miguel de Güemes

Mencionando su accionar en su bautismo de fuego, tomando la fragata “Justina” el 12 de agosto de 1806.

Su participación, con soldados a cargo, siendo cadete, en el control del punible contrabando entre Buenos Aires y Montevideo en el Río de la Plata, en abril de 1807.

Su participación, al otro lado del Puente, en Los Corrales de Miserere, el Ataque de la Residencia en las azoteas y defensa de esta Ciudad hasta el fin, en el año 1807.

Es prudente transcribir unos párrafos de “La Güemesiada” de Don Joaquín Vedoya Beristayn, en donde habla de los decididos, de la obediencia del “Justina”, de gauchos inauditos y las invasiones que dio fama al potente.

El vaivén patrio le lleva a alistarse
en las filas duras de la resistencia
donde se maduran principios humanos
que dan su figura a las impaciencias
de criollos altivos y nobles vecinos
conjugando en la hora las nuevas valencias

que son ¡ descubrirse, como decididos,
ofreciendo duelos a los enemigos!

Y el Alférez llega, con bríos sobrados,
a ofrecerse inquieto “para lo que manden”
junto a la orilla de un río agitado
¡ y es Liniers el jefe que ofrece combate
al inglés que llega para ser domado!
por un pueblo integro en bravos quilates
y en sabiduría ¡con sus devaneos
que le llevan siempre a negar reniegos!
Jinete en la espuma de los vendavales,
se ve galopando la orilla desnuda
que deja varada del inglés la nave;
y con bríos sumos las formas circunda
de aqueste “castillo”, donde navegantes
refugian su orgullo ante tanta chusma
¡rabiosa de gloria “al vencer banderas
Que nunca en la Historia el honor rindieran

¡Gauchos inauditos, que el Alférez manda
contra “La Justina” en atroz demanda

¡Y fueron los menos, aquellos Prudentes
que un día juraron por la Patria nueva!
Y que junto al modo, sufrieron lo duro
de un saciar que implica lucha tesonera,
amor por lo suyo y fervor incruento
en medio de bandos que adoran su tierra
¡la suprema dicha de algo reverente
que en las invasiones dio fama al potente!

No sorprende, que en la colección de Memorias Póstumas del general José María Paz, edición especial de la “Biblioteca del Oficial”, anotada por el teniente coronel Juan Beverina, editado en el año 1924, indique apreciaciones sobre el general Martín Miguel de Güemes, indi-

cando: "El mismo Güemes desechó Patrióticamente, como creo haberlo indicado en otra parte, las mas seductoras propuestas de los Españoles; lo que apenas llamaba la atención, porque hasta el último de los gauchos pensaba del mismo modo y hubiera hecho otro tanto. Sensible es que la valerosa provincia de Salta no haya tenido un historiador digno de sus hechos y de sus glorias; quizá haya influido el recuerdo de los antiguos odios, porque no podría hablarse sin hacer el encomio de personas, cuya conducta en otro sentido se reprueba y anatematiza. Es de esperar que en la calma de las pasiones, levante alguno la voz, para que **no queden en el olvido hechos ilustres de nuestra historia y haga justicia a quién la merezca**".

En esta Provincia, existieron y existen historiadores de gran talento, que hablaron y lo siguen haciendo, enfatizando la vida del general Martín Miguel de Güemes, sobre su gesta y su participación como héroe continental.

Si bien es cierto que el Gral. Martín Miguel de Güemes ha sido y será uno de los Héroes de la Nación Argentina, a pesar de no haber tenido hasta la fecha, un merecido reconocimiento a nivel Nacional, consideramos que es más que justa, la reivindicación que se hizo aprobando la Ley Nacional N° 26.125, del 2 de agosto de 2006 en donde es declarado Héroe Nacional; y el día 17 de junio de cada año, se deberá dar a conocer en todos los establecimientos educativos del territorio Nacional, "La Gesta Güemesiana", que no fue más que la guerra por la Independencia Argentina . Razón por la cual, se dicto una disposición proveyendo desde el Senado de la Nación, documentación Histórica, y reglamentación para tales fines.

Teniendo en cuenta que el general Martín Miguel de Güemes conformó el equipo de generales que junto a don José de San Martín, Manuel Belgrano, lucharan por la Libertad de Argentina, Chile y Perú.

FUENTE CONSULTADAS

Archivos:

Archivo y Biblioteca Histórica de Salta

Archivo de la Biblioteca Provincial Dr. Victorino de la Plaza

Archivo del Arzobispado de Salta, actas de bautismo y matrimonios

Archivos del Arzobispado de Tucumán, actas de nacimiento y matrimonios

Bibliografía

CORNEJO, Atilio: (1945) "Historia de Güemes"

COROLEU, José: (1895) Corresponsal de la Real Academia de la Historia, Barcelona "América Histórica de su Colonización, dominación e Independencia". Editores Montaner y Simón.

FIGUEROA Güemes, Martín (1971) "La Gloria de Güemes". Editorial Universitaria de Buenos Aires.

FRÍAS, Bernardo: (1973) "Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina". Ediciones De Palma. Buenos Aires.

LÓPEZ, Vicente Fidel: (1921) "Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo Político hasta 1852".

OLIVA, Justo José: "Gauchos Salteños o Gauchos de Güemes en la Historia y la Leyenda". Comisión Bicameral examinadora de otras de autores Salteños (Ley 3909).

SOLA, Miguel: (1940) "Las Milicias de Güemes". Salta.

GÜEMES, Luis: (1984) "Güemes documentado" editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Historia de la Argentina "Océano": (1994) Ediciones Océano S.A. Barcelona, España.

Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, Comando en Jefe del Ejército, Tomo I volumen 631-632 año 1971.

Invasiones Inglesas, Proceso instruido al Teniente General Don Juan Whiterlocke - Jefe Superior del Ejército Inglés, "vencido", en la defensa de Buenos Aires. Editado en 1913 en Buenos Aires por Arturo López, Victoria N° 766.

LEVENE, Ricardo y Levene Ricardo Hijo: 81974) "Historia Argentina y

Americana", segunda parte Editado por el Centro Literario Americano S.A.

MEZQUITA ERREA, Luís María: (2007). Ponencia del Centro Cultural Ramírez de Velazco.

CAYETANO, Bruno: S.D.B.: "Historia de la Iglesia en la Argentina".

Alberdi en Proceso a Mitre: (1967) Editado por "Calden"

La Reconquista y La Defensa (1974) Edición "Peuser".

Revista Histórica N° 96 de Diciembre de 2004 a Febrero de 2005 dirigida por Armando Alonzo Piñeiro.

LEVENE, Ricardo: (1938) "Historia de la Nación Argentina" (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862) Vol. IV, Editado por Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Boletines del Instituto Güemesiano y Separatas desde el N° I al XXXI inclusive.

COLMENARES, Luis Oscar: (1987), "Martín Miguel de Güemes", Publicado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Jauretche, Ernesto Hijo: (2006), información remitida por el mismo correspondiente a la Invasiones Inglesas de 1806 y 1807.

BEBERÍAN, Juan: "Las Invasiones Inglesas"

VEDOTA BERESTAYN, Joaquín (1988) "La Güemesiada (drama épico) entre 1806 y 1807.

SOLA, Guillermo (2005) "El gran Bastión de la Patria", Editado por Maktub. Salta. Argentina

VENTURA MURGA y José María Posse: (2006) "Mujeres Heroicas, Águeda Tejerina y su Proclama a la mujer tucumana".

JIMÉNEZ María de los Ángeles, Desde el Plata al Condorkanqui, junio del 2001, Gofica Editora.

Índice

I)	Reseña de la orientación política-colonial inglesa y los antecedentes generales de la política europea	15
II)	La Batalla de Trafalgar en 1805	21
III)	Cronología de las invasiones inglesas	25
IV)	Rendición de la Ciudad de Buenos Aires en la primera invasión inglesa	31
V)	La Reconquista de Buenos Aires	41
VI)	Bautismo de fuego del cadete Martín Miguel de Güemes. La toma del buque "Justina" de bandera inglesa.....	43
VII)	Ingleses prisioneros que se afincaron en Tucumán	53
VIII)	Organización de unidades que se formaron entre 1806 y 1807, según el Ejército Argentino.	59
IX)	La colaboración de la Intendencia de Salta del Tucumán	71
X)	Pedido de Capitulación y caída de Montevideo.	75
XI)	Se apresta Buenos Aires a la II invasión inglesa.	79
XII)	La II Invasión Inglesa a Buenos Aires.....	85
XIII)	La rendición de los ingleses en la II Invasión Inglesa.....	93
XIV)	La transcripción de algunas interpelaciones en el juicio al Teniente General "Vencido" Juan Whitelocke	103
XV)	El Cadete Martín Güemes en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.....	107
XVI)	La relación de Güemes con Pueyrredón	109
XVII)	Homenaje al Reconquistador y Defensor de Buenos Aires.	111
	Fuentes consultadas	115

Se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2007
en los Talleres Gráficos de
Editorial MILOR
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489
4400 Salta - República Argentina
e-mail: editorialmilosalta@yahoo.com.ar



Jorge Virgilio Núñez

Empresario e Investigador. Nació en Salta, el 17 de noviembre de 1951, casado con María Cristina Del Carlo, tiene tres hijos, cursó sus estudios primarios en el Colegio Salesiano Ángel Zerda, y los secundarios en el Colegio Nacional de Salta. Ingresó a la administración pública a los 19 años, llegando a desempeñar el cargo de supervisor del Área Impositiva y culminó la misma siendo jefe del Departamento de Impuesto Inmobiliario de la Provincia, además se desempeñó como integrante de la Junta de Emergencia Agropecuaria, Junta de Valuaciones de la Provincia.

Fue Socio fundador de Molinos del Norte "Yariguarenda", socio fundador de la Empresa Servicios Agropecuarios del Valle de Lerma, socio fundador de Prodex S.R.L. Importadora y Exportadora y socio de Núñez y Asociados, asesores Inmobiliarios. Actualmente es Vicepresidente del Instituto Güemesiano de Salta. Mentor de la creación de la Junta Promotora del Museo y Biblioteca de la Patria creada en junio del 2004, tiene inédito un ensayo genealógico de la familia Núñez Navamuel titulado "Buscando mis Orígenes", disertó el día 13 de junio del 2005 en la Localidad de La Viña sobre "La Religiosidad del General Güemes", disertó el 7 de junio del 2005 en el Instituto Güemesiano de Salta y publicó en los Boletines N° 29 y 30, un artículo titulado "Origen y vigencia del Poncho Salteño Güemesiano", disertó en 2006 en los actos Académicos del Instituto Güemesiano, sobre la vida y trayectoria del Evangelizador, nuestro amigo el Cura Gaucho, reverendo Normando Joaquín Requena Perez y presentó una exposición fotográfica de su trayectoria social, evangelizadora, privada y como cura gaucho. Mentor y propulsor de la creación del reconocimiento afectivo al Cura Gaucho en la Villa veraniega de San Lorenzo, inaugurado el 10 de septiembre de 2006.

Presentó el 4 de diciembre de 2006, en la Localidad de la Viña, su libro titulado "Tradición del Pueblo de la Viña" - "El Poncho Salteño", el primer título fundamenta la fecha de fundación de dicho pueblo y el segundo el origen y la vigencia del Poncho Salteño Güemesiano.

En el III Encuentro Interprovincial por la década Bicentenario, realizado en la provincia de Jujuy durante los días 21 y 22 de agosto de 2007, presentó un trabajo sobre la participación del cadete Martín Miguel de Güemes durante las invasiones inglesas por la toma del buque "Justina" de bandera inglesa, el que fuera tomado el 12 de Agosto de 1806, por Güemes, los Húsares y gauchos de Pueyrredón, solicitando se coloque una placa recordatoria en las torres de los ingleses hoy llamada Malvinas.

Tiene varias Publicaciones en revistas como Informes de Salta Nuestra y la Vertiente entre otras.